



La ciudad: narrativas en la escuela y en las crónicas de *Universo Centro*

John Anderson Ríos Acevedo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Educación Básica con énfasis
en Humanidades, Lengua Castellana

Asesor

Gabriel Jaime Murillo Arango, Doctor (PhD) en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2021

Cita	(Ríos Acevedo, 2021)
Referencia	Ríos Acevedo, J., (2021). <i>La ciudad: narrativas en la escuela y en las crónicas de UC</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Seleccione biblioteca, CRAI o centro de documentación UdeA (A-Z)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá

Jefe departamento: Cártul Valerico Vargas Torres

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mis padres por su amor y sacrificio en todos estos años.

Agradecimientos

Al profesor Gabriel Jaime Murillo Arango por acompañarme en este proceso, a la profesora Margarita Romero por permitirme estar en sus clases y por supuesto, a cada uno de los estudiantes que participaron en este trabajo.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1 Planteamiento del problema	12
1.1 Antecedentes	12
1.1.1 Internacionales	12
1.1.2 Nacionales	13
1.1.3 Locales	15
2 Justificación.....	17
3 Objetivos	24
3.1 Objetivo general	24
3.2 Objetivos específicos.....	24
4 Problema de investigación	25
5 Marco teórico	28
5.1 La investigación biográfico-narrativa en educación	28
5.2 Homo narrans	29
5.3 La educación como acogida	31
5.4 La ciudad	32
5.5 Personajes de la ciudad.....	33
5.6 Memorias y violencias	35
5.7 Lugares de memoria	38
6 Metodología	41
6.1 Apartado ético	44
7 Hallazgos y resultados.....	45

Taller inicial sobre la ciudad	45
Conversación sobre la ciudad.....	49
Conversación sobre los personajes de la ciudad	52
Conversación sobre las memorias y violencias.....	55
Taller final sobre la ciudad.....	57
La ciudad en las crónicas de UC	65
1. Ciudad vs pueblo.....	66
2. Ciudad sin historia.....	68
3. Cine	68
4. Comida	70
5. Música.....	71
6. El habla.....	73
Personajes de la ciudad	74
1. Putas	74
2. Maricas	75
3. Habitantes de calles.....	75
4. Consumidores de droga.....	76
5. Recicladores	77
Memorias y violencias	78
1. Falsos positivos	78
2. Asesinatos y desapariciones	79
3. Operaciones militares	81
4. Atracos	81
5. Otras violencias.....	82
Lugares de memoria y no lugares	84

1. Lugares de memoria	84
2. No lugares	86
8 Conclusiones	88
Referencias	89

Lista de figuras

Ilustración 1	58
Ilustración 2	64
Ilustración 3	65

Siglas, acrónimos y abreviaturas

UC	Universo Centro
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica

Resumen

El presente trabajo es un proyecto transversal que busca la articulación entre la ciudad y las percepciones sobre Medellín y su área metropolitana en los estudiantes de la Institución Educativa Marco Fidel Suarez de Bello y algunas de las crónicas de UC. Por ello, este escrito está inspirado en el enfoque biográfico-narrativo, ya que se pretende aproximar a través de las conversaciones, escritos, dibujos y las historias de vida a una intención de disminuir el desconocimiento que existe sobre la ciudad que se habita, a la vez que se desea desarrollar una pedagogía de la memoria, como circunstancia esencial para la construcción de la ciudadanía del futuro.

A lo largo de esta pesquisa, veremos cómo para los estudiantes y los cronistas del periódico UC, la visión de ciudad está mediada en gran medida por el estrato socioeconómico, las desigualdades sociales tan marcadas en Colombia y los hechos de violencia.

Palabras clave: ciudad, lugares de memoria, no lugares, investigación biográfico- narrativo, violencias y memorias

Abstract

The present work is a transversal project that seeks the articulation between the city and the perceptions about Medellin and its metropolitan area in the students of the Marco Fidel Suarez de Bello Educational Institution and some of the chronicles of **UC**. Therefore, this writing is inspired by the biographical-narrative approach, since it is intended to approach through conversations, writings, drawings and life stories an intention to reduce the ignorance that exists about the city that is inhabited, while it is desired to develop a pedagogy of memory, as an essential circumstance for the construction of the citizenship of the future.

Throughout this research, we will see how for the students and the chroniclers of the **UC** newspaper, the vision of the city is mediated to a great extent by the socioeconomic stratum, the social inequalities so marked in Colombia and the facts of violence.

Keywords: city, memorial places, no-places, biographical-narrative investigation, violence and memories

Introducción

La ciudad de Medellín y su área metropolitana tienen un olvido de su historia, fundamentados especialmente en una idea de progreso que se ha quedado desde el siglo XX. Este olvido se presenta de manera alarmante en las poblaciones más jóvenes, posiblemente a causa de algunas exigencias y carencias de oportunidades que la misma sociedad les ha impuesto.

Es justo en este punto, donde el docente de lengua castellana y en general todos los que hacen parte de las ciencias sociales se deben cuestionar y buscar estrategias para lograr desde el aula o fuera de ella la relación entre ciudad, barrio, esquina y memoria, a través de las diversas formas que tiene la narrativa.

A la hora de llevar a cabo esta investigación se nos permitió conocer esas concepciones que se tienen del tema de ciudad, historia y memoria, a su vez, se pudo evidenciar la necesidad de discutir y poner sobre la mesa aquello que los estudiantes pocas veces ven en el aula, pues pareciera que la ciudad se “vive” pero no se enseña nada concerniente a ella.

A lo largo de la investigación se usa como base las diferentes expresiones narrativas de los estudiantes y las lecturas del periódico UC. Es por esto mismo que los hallazgos, resultados y conclusiones fueron realizados bajo el enfoque metodológico biográfico- narrativo.

Estas narraciones de los alumnos facilitaron distinguir un poco los contextos de los cuales venían y las historias que a su corta edad ya han tenido que vivir en la ciudad o ciudades que han habitado. El poder escucharlos, leerlos e interpretarlos logró despertar el interés de muchos de ellos para que siguieran relatando y contando esas historias y relaciones que han asumido con la ciudad, pues como recalcaré en muchas oportunidades, la ciudad no se enseña en las aulas y nadie se puede apropiarse de algo que no conoce.

A partir de todo lo anterior y de lo que se encuentra en este trabajo, podemos aseverar que el maestro debería ser un sujeto que más que impartir un saber, sea también un ser que se preocupe por despertar intereses poco explorados en los alumnos, que sea un sujeto que escuche y premie la conversación, todo esto para permitir conocer un poco la realidad cercana y transformar la enseñanza y la vida misma.

1 Planteamiento del problema

¿Qué visión de ciudad tienen los estudiantes del grado once de la Institución Educativa Marco Fidel Suárez y de qué manera se ha narrado a la misma desde algunas de las crónicas de UC?

1.1 Antecedentes

En este proyecto se consultaron diferentes fuentes internacionales, nacionales y locales, tales como documentales, trabajos de pregrado y posgrado, artículos y similares. Todo esto con la intención de enriquecer teóricamente dicho trabajo y evidenciar que es un tema que se ha abordado directa o indirectamente por otros.

1.1.1 Internacionales

En los antecedentes internacionales, comenzaremos mencionando la ponencia dada por Denise Jodelet en *La Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París* en el año 2010 titulada *La memoria de los lugares urbanos*. Allí, ella busca establecer las relaciones que se dan entre lo que es el espacio urbano con los diferentes significados que los ciudadanos le dan a la ciudad y por supuesto a los hechos históricos de la misma. Es significativo mencionar esta ponencia, debido a que, en nuestro trabajo, se desarrolla en uno de los apartados el tema de los lugares de memoria que se han configurado en la ciudad.

Por su parte en el libro de Ramírez y Aguilar (2006), *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, nos habla sobre las experiencias, memorias y significados que se construyen en las ciudades entre todos, entendiendo esto como la construcción colectiva de ciudad que se crea en muchas ocasiones con los diferentes personajes que la habitan y que están ahí como sinónimo de diversidad y alteridad. Pero teniendo en cuenta que esta alteridad genera un concepto amplio de ciudad, en otras palabras, dentro de la ciudad se forman otras ciudades.

Otro de los textos significativos encontrados fue el de Raynaud (2010), *Cinéma et sens de la ville: la ville idéelle*¹. Donde se plantea una idea que más adelante veremos en este trabajo y es cómo a través de las artes y más específicamente del cine podemos conocer las ciudades en las que vivimos o incluso conocer otras sin necesidad de viajar. El cine como instrumento narrativo y de memoria.

Continuando un poco con la idea anterior, encontramos que la música es un instrumento fundamental para contar historias. Nach (2011), *En este mismo instante (en la ciudad)*, cuenta a través del rap cómo diferentes personas en el mismo momento pueden tener experiencias completamente diferentes dentro de la misma ciudad de un país cualquiera, ya que la globalización ha llevado a que las problemáticas sean bastante similares en ciudades occidentales u occidentalizadas.

Culminando esta parte, es indispensable mencionar el tema de la memoria. Para esto usamos al sociólogo y filósofo francés Maurice Halbwachs, quien ha trabajado fuertemente el tema. En el libro *La memoria colectiva* (Halbwachs, 1968). Él nos dice que la memoria es todo aquello que se queda en nuestros recuerdos y se detonan gracias a objetos, lugares, historias, calles o sujetos. Pero para que estas remembranzas perduren deben estar plasmadas a través de las narrativas o de lo contrario tienden a desaparecer con el tiempo. Esto último es fundamental en este trabajo, pues buscamos precisamente plasmar ciertas ideas de cómo algunos estudiantes habitan la ciudad o cómo la perciben, para generar así una especie de memoria.

1.1.2 Nacionales

El libro realizado por *la Fundación empresas públicas de Medellín y la facultad de educación de la Universidad de Antioquia* (2004), *Medellín para enseñar y aprender*. Tiene como objetivo principal enseñar, aprender y querer a la ciudad, además de mostrar su historia reciente y sus significados a través de actividades que propone, e incluso de recorridos físicos que se hicieron en su momento. Esta cartilla cumple una meta fundamental que también se desea en este trabajo de grado y es que sea una herramienta para que pedagogos, estudiantes, guías, líderes y otros actores puedan llegar a usar este escrito para futuras intervenciones sobre lo que es la ciudad. Este

¹ Cine y sentido de la ciudad: la ciudad ideal

libro se toma de manera nacional, puesto que lo que se plantea en él puede ser aplicado fácilmente a cualquier ciudad capital de Colombia, claro está, haciendo unas pequeñas modificaciones relacionadas al contexto.

Se encontró también un informe de investigación de Moreno Hernández, Orduz y Pergolis (2000), *Relatos de ciudades posibles: ciudad educadora y escuela*. Allí se muestra la visión de ciudad que tienen los jóvenes estudiantes de 17 colegios de la ciudad de Bogotá, la mayoría de ellas a través de narraciones, donde en sus relatos predominan algunos tópicos tales como: la violencia, lo popular, la política, la religión y la amistad. Temas que no difieren mucho de lo que se encuentra con estudiantes de una ciudad como Medellín.

Otro de los textos hallados fue el de Francisco Colom Gonzáles (2020), *Narrar las ciudades, el espacio urbano a través de los textos*. En este, se nos cuenta que una forma de conocer a las ciudades es leyendo las obras artísticas que otros nos han dejado, ya que esto nos permite saber cómo fue narrada, vista y vivida por sus habitantes. La ciudad es mostrada como un repositorio individual y colectivo de memorias, que se transmiten a través de los relatos. Este trabajo va muy de la mano de lo realizado con el periódico UC, debido a que es precisamente esto lo que realizamos con él, recuperar una memoria de ciudad.

Uno de los descubrimientos fue el artículo de Saldarriaga Roa (1997), *La escuela como ciudad, la ciudad como escuela*. En el artículo se reivindica el derecho que tenemos los ciudadanos de vivir el espacio público, se pone la mirada muy desde los recorridos de ciudad, el disfrute de sus calles, esto con el fin de que el ciudadano tome confianza, seguridad y, sobre todo, aprecio por su ciudad.

Al final de este apartado, no se quiere reconocer un antecedente literario, académico o similares, sino que se desea resaltar a un hombre como tal que ha narrado la ciudad a través de la poesía y especialmente con el cine. Me refiero más específicamente a Víctor Manuel Gaviria González, quien con películas como *Rodrigo D no futuro* (1990), *La vendedora de rosas* (1998), *Sumas y restas* (2004), y muchas otras, ha mostrado una realidad social de un país y unas ciudades, además de enseñarnos los contextos sociales de muchos de sus personajes, ya que el hecho de recurrir a actores naturales le da una riqueza a la obra cinematográfica, puesto que varios de ellos no actúan, se muestran como realmente son.

1.1.3 Locales

Deseo iniciar este apartado con el trabajo de grado realizado por Hidalgo y Sierra (2017), *Arte público como memoria de ciudad: una oportunidad de narrar en la escuela*. Donde ellas buscan la posibilidad de enseñar la memoria histórica de la ciudad a través de lo que es el arte y las narrativas de algunos estudiantes de la Institución Educativa San Benito de la ciudad de Medellín. Este trabajo se acerca a lo que buscamos en el presente proyecto, ya que planteamos la necesidad de narrar la ciudad a través de diferentes perspectivas y las experiencias de algunos estudiantes.

Continuamos hablando del trabajo de grado de Zapata Rivera (2015), *La ciudad de Medellín a través de los imaginarios urbanos de los estudiantes: premisas para el desarrollo de habilidades de pensamiento espacial*. Este informe retrató los imaginarios de ciudad que tenían algunos estudiantes de la Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño de la ciudad de Medellín, a través de sus contextos cotidianos y cercanos. Este escrito se aproxima bastante a nuestro trabajo de grado en uno de los objetivos específicos planteados en esta investigación.

Encontramos también el trabajo de grado de López y Saldarriaga (2015), *Los niños leen y escriben su ciudad*. Es una investigación pensada en los niños, en cómo ellos se identifican con la ciudad que habitan y la función que la escuela ha tenido en cuanto a las prácticas de escritura y lectura en los contextos de ciudad. A pesar de que este no va estrechamente ligado a lo planteado aquí, sí es significativo tenerlo presente, debido a que reconocemos la importancia de la enseñanza de la ciudad desde los primeros años escolares.

Hallamos un trabajo de maestría de Gómez Sánchez (2015), *La ciudad como Currículum en praxis y espacio para la formación ciudadana*. Este es uno de los trabajos más cercanos a lo planteado por nuestra investigación, ya que en él se evidencia que la ciudad no está incrustada en el aula de clase, cuando es la ciudad misma la que nos da una manera particular de ver y vivir el mundo, puesto que en la ciudad también existe un currículo. El profesor Gómez Sánchez, busca reconocer la importancia de llevar la ciudad a los espacios escolares.

Finalmente, en nuestra búsqueda encontramos una serie documental producida por la *Universidad de Antioquia*, llamada *Serie Medellín, ciudad joven* (2015). En palabras de la misma universidad, la serie trata sobre: “Medellín es una serie audiovisual de 16 capítulos, cada uno de 24 minutos de duración, que busca narrar la ciudad de Medellín desde el punto de vista de los jóvenes que la habitan. Los jóvenes y sus historias de vida serán el pretexto para contar la ciudad,

jóvenes del común que desarrollan su vida en Medellín y tienen una lectura de ella. La ciudad es la protagonista de la serie”

2 Justificación

A lo largo de nuestras vidas hemos escuchado la palabra narración un sinnúmero de veces y la asociamos con una definición un tanto vaga, ya que desde nuestros primeros años escolares nos han enseñado que ella es solo contar historias, especialmente a través de la parte escrita u oral. Incluso el DRAE la define en 3 acepciones como:

1. Acción y efecto de narrar.
2. Novela o cuento.
3. Una de las partes en que suele considerarse dividido el discurso, en la que se refieren los hechos que constituyen la base de la argumentación.

Como podemos apreciar, lo anterior limita a la narración a una cuestión oral o escritural, pero en el *Análisis estructural de los relatos* (1966) de Roland Barthes, se nos habla de cómo el relato es una expresión universal que existe en todas las culturas conocidas por el hombre. Igualmente, Barthes comienza a desmitificar un poco esa idea de que la narración es única y exclusivamente escrita o verbal, ya que él nos dice que:

El relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado (piénsese en la Santa Úrsula de Carpaccio), el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. (P.2)

Con base en lo anterior, podemos evidenciar que el relato en nuestros días ha trascendido las fronteras y tenemos múltiples opciones para narrar la historia, nuestra vida, o simplemente casi cualquier aspecto que deseemos que el otro conozca. De igual manera, Barthes en esta introducción nos plantea la idea de que el relato está desde la historia misma de la humanidad y que es imposible escapar de la narración, ya que todos de alguna manera narramos.

Es justo aquí donde debemos tener en cuenta el concepto de animal symbolicum del filósofo Ernst Cassirer, entendiendo a este como ese trayecto que nos proyecta adelante, y que constituye un factor sustancial en las experiencias particulares de cada ser humano desde que nace hasta que

muere, es decir, es el procedimiento por el cual el hombre busca darle sentido al sinsentido de la vida, donde busca construir un orden.

Es precisamente en este recorrido del hombre, donde se comienza a tejer unas redes simbólicas que tienen como objetivo la creación de vínculos sociales, comprendiendo estos vínculos como cualquier institución, ritual o esfera de la vida. Justo acá es donde se conforman las estructuras de acogida, donde lo simbólico se convierte en prácticas o instituciones; como la madre, la familia, la lengua materna, la escuela, entre otros. Esta noción nos remite a unas redes que están en constante construcción en la existencia como humanos.

Ahora bien, es trascendental aludir a la función que la narrativa tiene en la educación, ya que en los últimos años ha sido considerada como una estrategia central para la enseñanza. En este caso en particular nos vamos a concentrar en tres aspectos: el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

Es fundamental mencionar a Hunter McEwan y Kieran Egan, quienes trabajaron precisamente estos aspectos en el libro *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación* (1995). Es conveniente comenzar señalando el aprendizaje y la enseñanza, puesto que, en la actualidad, la educación tiene un sinfín de instrumentos bastante útiles para abordar el tema de la narrativa. Aquí solo mencionaremos un par de estas herramientas que consideramos importantes.

Comencemos hablando sobre la focalización que se les da a las narrativas en la educación, ya que estas se centran en las experiencias que tienen los sujetos, comprendiendo a su vez que la experiencia es narrativa. De igual manera, la narrativa en el campo educativo se ha convertido en una de las mejores formas por medio de la cual los docentes han documentado sus prácticas y estas son compartidas con otros pares, con la intención de aprender de ellos mismos y de los demás.

La narrativa en las aulas ha permitido constituir un instrumento de indagación en los procesos de aprendizaje tanto a un nivel individual como institucional. En cuanto a lo individual, nos referimos al estudiantado, ya que se le ha legitimado relatar sus propias experiencias, donde se admite proyectar creencias, motivaciones, dudas, expectativas, y otros. En cuanto a lo institucional, el poder narrar las historias de quienes la habitan, ha permitido reconocer que las organizaciones no solo se mueven por leyes o roles

preestablecidos, sino que allí también influyen unas experiencias y formas particulares de apreciar el mundo.

A pesar de esto, sí hay unos retos que los individuos tienen en el mundo contemporáneo, ya que todos nos vemos obligados a responder, por ejemplo, por nuestras propias historias de vida, y estas son manifestadas en diversas formas narrativas. Es en este punto donde se vuelve indispensable que esos instrumentos con los que cuenta la educación permitan acceder a una mejor comprensión del aprendizaje y formas de narrar de los sujetos, claro está, teniendo en cuenta los contextos específicos que se crean en toda la vida; como son la escuela, la calle, la familia, los sitios que habitamos, entre otros aspectos.

De igual manera, Hunter McEwan y Kieran Egan hablan del gran valor y calidad que tienen las historias narradas en las clases, del uso de los clásicos literarios, así como de la importancia narrativa en los procesos de aprendizaje, aunque queda aún un reto por resolver y es el uso de la tecnología en nuestra época y cómo ella nos sirve para la enseñanza, aprendizaje y para narrar historias a través de estos medios.

Albert Chillón, investigador de la *Universidad Autónoma de Barcelona*, se planteó esta problemática sobre los medios tecnológicos, ya que la tecnología se ha convertido en el nuevo transmisor de valores y normas en nuestras sociedades en los últimos años, poniendo así en duda las estructuras de acogida tradicionales. Chillón junto con Lluís Duch crean una tesis que se convirtió en una estructura de acogida: la mediación.

La mediación ha favorecido a acelerar el espacio y tiempo vital de los humanos, debido a que esta ha creado en nuestros tiempos un tipo de relaciones que son frontales y no de empatía, ni de historias compartidas. Además, los medios tecnológicos actuales nos han convertido en seres poco reflexivos, a causa de que existe una necesidad de masificar la información y esto ha llevado a que muchos sean solo consumidores pasivos y acríticos.

Chillón y Duch (*Un ser de mediaciones: Antropología de la comunicación*, 2012), evidencian que los vínculos sociales han sido transformados gracias a la aparición de la Internet de forma masiva y de algo que podríamos llamar el “ciberentorno”. Estas han generado que los procesos comunicativos y las transmisiones al interior de las estructuras de acogida tradicionales sean cada vez más débiles, debido a que medios como la televisión, el cine y las redes sociales, son los principales transmisores de nuestras normas, creencias e incluso maneras de relacionarnos en la actualidad. Todo esto ha llevado a la pérdida de confianza en las estructuras como la familia,

la religión y otras. Sin embargo, la mediación al igual que las otras estructuras clásicas, no están predeterminadas; estas son posibles configurarlas dependiendo de las decisiones que los sujetos y las sociedades tomen.

Retomando las funciones de la narrativa en educación, debemos mencionar la función de la investigación en educación. Podemos afirmar que el relato es uno de los temas que más se ha usado para investigar; la narrativa ha despertado un gran interés en los investigadores, a causa de que los docentes han utilizado el relato para transmitirle a los estudiantes sus conocimientos y a su vez los estudiantes les transmiten a sus docentes por medio de relatos propios sus experiencias, convirtiendo esto en un hecho dialógico. La investigación en educación busca una especie de regreso de los sujetos, y se da con una crítica a los modelos conductistas, ya que se especializa en analizar fenómenos observables, es apático con el docente y las reflexiones que este tiene, al igual que con los estudiantes.

Ahora bien, de nada sirve hablar de narrativa si esta no tiene un eje práctico en la escuela y en las memorias de los habitantes de las ciudades. En Colombia, en los últimos años se ha trabajado el tema de las narrativas a través de los diferentes tipos de memorias, especialmente de la histórica.

El concepto de memoria histórica en nuestro país se ha relacionado estrechamente con las diferentes formas de violencias sufridas, es por esto por lo que el *Centro Nacional de Memoria Histórica* la define como “un vehículo para el esclarecimiento de los hechos violentos, la dignificación de las voces de las víctimas y la construcción de una paz sostenible en los territorios” (2014). A pesar de esto, este se debe estudiar como un concepto que designa algo más allá de la violencia. Para el filósofo francés Pierre Nora, esta definición se amplía un poco y se entiende como el esfuerzo de colectivos humanos para encontrar su pasado (*los lugares de memoria*, 1984).

Dentro de la memoria histórica, está por supuesto el tema de la ciudad y la historia de ella. El DRAE define el término de ciudad en una de sus acepciones como: “Conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas”. Pero esta definición se queda corta en ámbitos educativos, sociales, políticos, culturales, entre otros. Debido a lo anterior, nos podríamos cuestionar lo siguiente: ¿para qué enseñar la ciudad? y ¿a quién enseñarla?

Para responder lo anterior, debemos tocar el tema de la escuela, debido a que no podemos decir que el colegio es un lugar exclusivo donde mora el currículum, tampoco se podría pensar que este es el único espacio de enseñanza y aprendizaje. Estos discursos han quedado relegados a un segundo plano, ahora necesitamos entender que hay otros espacios formativos y por ende hay lugares donde vivimos el currículum. Uno de estos espacios es la ciudad, con todo lo que ella conlleva.

Pero ¿por qué decir que la ciudad es un espacio donde se vive el currículum? Jaime Martínez Bonafé dice en su texto llamado *La ciudad en el currículum y el currículum en la ciudad* del año 2010: “Decir que la ciudad es currículum, es señalar una práctica de significación que selecciona y ordena formas de conocer, cruzadas por relaciones de poder”. (Martínez, p.6). Sin embargo, hay que definir la noción que este autor tiene sobre currículum (entendiendo que es un término muy amplio y complejo de definir), él mismo nos dice cómo concebirlo,

En primer lugar, entiendo el currículum como un dispositivo cultural que selecciona y ordena saberes; en segundo lugar, es el campo de experiencia y posibilidad para el aprendizaje con esos saberes, desde esos saberes. En tercer lugar, es un espacio o campo social en conflicto, porque concentra las luchas e intereses enfrentados por la construcción del significado; en este sentido, el currículum es también un dispositivo cultural cruzado por relaciones de poder. En cuarto lugar, el currículum es un modo de hablar, un lenguaje con el que se nombra la experiencia social, pero también con el que se construye la experiencia contextual y subjetiva de cada cual; y es por todo esto, finalmente, que decimos del currículum que es discurso poniendo en relación prácticas institucionales con lenguajes cruzados por relaciones de poder. (Martínez, 2010, p.7).

De la mano de Jaime Martínez logramos comprender que en la ciudad también hay currículum. Ahora nos queda la pregunta ¿para qué enseñar la ciudad?, para responder esto se tomará como base a la profesora de la *Universidad de Granada*, María de la Encarnación Cambil Hernández, con uno de sus trabajos llamado *La ciudad como recurso para la enseñanza aprendizaje del patrimonio cultural*, trabajo del año 2015. En esa investigación, la profesora toca cinco puntos fundamentales: una perspectiva geográfica, una perspectiva histórica, una perspectiva de la Historia del Arte, una perspectiva sociológica y una perspectiva de la comunicación.

Comenzamos hablando que es fundamental enseñar la urbe desde su aspecto geográfico porque gracias a esto logramos identificar todas esas características particulares que identifican a la ciudad, también es relevante enseñar este aspecto debido a que nos permite conocer los cambios sufridos a lo largo de la historia en su arquitectura; hay que tener en cuenta que las edificaciones también cuentan historias. En cuanto a la perspectiva histórica, debemos tener presente que debe enseñarse tanto ese patrimonio material como inmaterial (edificios, teatros, calles, monumentos, plazas, costumbres, entre otros), esto con el fin de reconocernos, de conocer nuestro pasado, saber de dónde venimos y hacia dónde vamos. Respecto a la historia del arte, esta enseñanza es relevante porque con esta podemos analizar los cambios del patrimonio artístico, cultural, periodístico, literario, entre otros aspectos. Referente al aspecto sociológico (acompañaría también acá un aspecto antropológico), este sería uno de los puntos más significativos para abordar, ya que es necesario trabajar esa relación que tienen las personas de determinadas áreas (ciudades, barrios, municipios, corregimientos) con las plazas, los edificios, monumentos, los acontecimientos históricos destacados y en general con los lugares y no lugares. Con relación al aspecto de la comunicación, esta perspectiva se puede entender de dos maneras, por un lado, esa comunicación entre calles, vías, medios de transporte y similares. Por otro lado, se puede entender como esa comunicación que se da entre la observación, el análisis y la crítica de toda la historia que nos rodea (Cambil, 2015).

Aunque en el párrafo anterior se evidencia una interdisciplinariedad a partir de las diferentes perspectivas, si es significativo aclarar que el objeto de estudio de este trabajo de grado no es una historia urbana, sino, que se busca una unión entre lo que es la literatura, las narrativas y las ciencias sociales, haciendo un enfoque más específico en la perspectiva de la comunicación planteada por Cambil, dado que nuestro objetivo es realizar un análisis en la manera como nos hemos relacionado con la ciudad a través de algunas crónicas y de la vivencia de algunos estudiantes.

En consecuencia, nos cuestionamos ¿a quién enseñarle la ciudad? Nos atrevemos a lanzar una hipótesis y es que la enseñanza de la ciudad se debe ejecutar desde los primeros grados de escolaridad. A los primeros a quienes debemos enseñársela es a los niños (de preescolar a quinto grado) acompañados de sus familias, a esta edad podría hacerse un acercamiento a esos lugares reconocidos y memorables (parques, bibliotecas, museos); a los segundos que debemos instruir es a los jóvenes (de sexto grado a once de bachillerato o incluso personas mayores), pero a estos con una mirada diferente, enfocándose en ese aspecto histórico, social y cultural.

Todo lo anterior, se sustenta en una de las formas en las que se presenta a la narrativa y es la crónica periodística, ya que en el presente trabajo se utiliza como eje principal las crónicas de UC, debido a que dicho periódico ha narrado por más de 12 años a la ciudad desde diferentes perspectivas, creando así una memoria. El periódico nos ayuda a entender qué visión hemos tenido de lo que es ciudad, lo que representa habitarla, los personajes que le dan vida, los lugares de memoria, las expresiones artísticas que cuentan historias, la comida, los edificios y demás temas que exploraremos en este trabajo. También dichas crónicas son importantes porque algunas de estas son usadas para el diálogo con los estudiantes en la Institución Educativa.

Finalmente, podemos decir que la ciudad sirve como un lugar para el encuentro y el reconocimiento de sí mismo y del otro. La ciudad es un espacio donde convergen ideologías, perspectivas y experiencias. Esto es resultado de la misma práctica del individuo que la habita. Como dice Jaume Martínez Bonafé “No podemos pensar la ciudad sin pensar el sujeto que la habita; el sujeto que la interpreta, que la vive o malvive” (Martínez ,2010, p.1).

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar cómo en contextos escolares y no escolares se permite vincular la memoria histórica de la ciudad a través de la literatura en sus diversos formatos.

3.2 Objetivos específicos

Identificar la visión de ciudad que tienen los estudiantes de la Institución Educativa Marco Fidel Suárez de Bello a partir de sus vivencias y percepciones particulares.

Caracterizar las narrativas de ciudad e historias de vida urbana que han sido reflejadas en las crónicas periodísticas de UC.

4 Problema de investigación

Para nadie es un secreto que en la historia reciente del Valle de Aburrá podemos evidenciar que hay un desconocimiento de la ciudad por parte de un gran sector de la población, y justo aquí encontramos problemático que los más jóvenes que están en edades entre los 14 y 28 años (de acuerdo con la Ley Estatutaria 1622 de 2013) desconozcan el espacio que habitan, debido a que son estos los que podrían transformar de manera positiva la historia de las ciudades en un país como Colombia. Además, hay que tener presente que este desconocimiento genera fisuras en los procesos históricos del presente, creando así sociedades despolitizadas y poco participativas, ya que solo quien conoce su ciudad puede transformarla.

Pero ¿por qué ocurre este desconocimiento? Esta es una pregunta que no tiene una respuesta fácil y aunque este no es el objetivo del presente trabajo, trataremos de responder con una hipótesis. En el informe de Medellín cómo vamos ²del año 2019, se muestra como solo un 32% de los jóvenes se sienten seguros en la ciudad; se evidencia un aumento de los jóvenes que ni estudian ni trabajan en todo el área metropolitana, para el 2018 eran 169.143 y cada año la cifra ha ido en aumento; para 2019 en Medellín hubo 548 homicidios y para el 2020 ocurrieron 348 (reducción significativa a causa de la pandemia de Covid-19); Lo preocupante de esto último es que de cada dos asesinatos una de las víctimas estaba entre los 14 y 28 años, pero también los sicarios que cometen estos crímenes están en el mismo rango de edad; el Valle de Aburrá tuvo para el 2020 el 62,3% de las violencias contra la mujer ocurridas en todo el departamento de Antioquia, en este mismo periodo en todo el área metropolitana se asesinaron a 42 mujeres, de las cuales solo 11 fueron catalogadas como feminicidios; lamentablemente no hay cifras muy certeras de la violencia que ha padecido la población LGBTIQ en Medellín o sus municipios cercanos, a pesar de esto si logramos reconocer fácilmente que en todo Colombia y Latinoamérica ellos han sufrido diversas violencias por parte de las entidades del Estado, de la ciudad misma y de quienes la habitamos, no en vano su promedio de vida en América latina es de 35 años.

Con lo anterior, podemos visualizar que ser joven, nacer sin privilegios de clase, no contar con oportunidades de un empleo digno o de educación tiene consecuencias directas para la sociedad, y justo con esas preocupaciones es imposible pensarse la ciudad, o vivirla, porque

² Esta información se puede consultar en la página <https://www.medellincomovamos.org/>

pareciera que más bien se malvive, ya que la prioridad no es conocerla, la prelación es sobrevivirla. Todo lo previo se resume muy bien en una frase dicha por el Zarco de la película *La Vendedora de Rosas* (1998): “Uno ser joven y vivir aquí en Medellín es muy duro. Duro como un hijueputa. La voz de mando la tiene más que todo el joven, aquí en Medellín, que es el más entrompador. No come es de puta mierda así sepa que se va a morir”.

Con el paso de los años, muchos jóvenes y habitantes que han padecido la agresividad, indiferencia, violencia, abandono, discriminación y demás, se han preguntado qué hacer con la ciudad y todo lo que ella conlleva, y es aquí donde es importante hablar de lo que ocurrió en el Parque del Periodista de la ciudad de Medellín en el año 2008, ya que nace allí el Periódico UC, como una forma de provocación social, pero que se ha quedado hasta nuestros días.

El periódico ha servido para crear una memoria de ciudad, en él podemos encontrar cómo se ha narrado a la misma a través de los lugares de memoria, la violencia de todos los actores, los diversos personajes que habitan y le dan sentido a la calle, la esquina o al barrio y las diferentes expresiones artísticas que cuentan la ciudad. Además, UC ha funcionado para pensarnos qué es la ciudad, qué significa ser joven en ella, cómo la hemos vivido o malvivido, entre otros.

Como podemos evidenciar, el periódico a través de diversas narrativas escritas (y algunos vídeos y fotografías) ha creado una memoria, y es en este apartado donde resulta primordial introducir a la narrativa en la escuela, teniendo como criterio fundamental la diversidad de formas en las que se puede presentar a la narración, considerando la interdisciplinariedad que permite la misma; en nuestro caso, lo interdisciplinario se refleja en unir áreas como las ciencias sociales y la literatura.

Decidimos hacer uso de las narrativas en el aula porque ella nos permite conocer la visión de ciudad de los estudiantes, nos posibilita generar un proceso reflexivo y de autoconocimiento en los individuos, donde a partir de un desarrollo subjetivo se busca que el estudiante no normalice su contexto, salga de la zona de confort, se cuestione sobre los procesos que surgen en la ciudad y construya el mundo. Esto, con el supuesto fin de que los relatos sirven para transformar al sujeto para bien y tome conciencia del lugar que habita.

Este proyecto tiene como objetivo fusionar narrativa y ciudad, debido a que ocurren varias situaciones significativas en esta unión. En primer lugar, porque se desea generar una reconstrucción crítica de lo que fue el pasado más cercano a través de las crónicas de UC y de la corta experiencia de algunos estudiantes. En segundo lugar, porque se busca una construcción

tolerante y de respeto por la diferencia en la ciudadanía del futuro; donde podamos ponernos en los zapatos del otro, creando así empatía. Tercero, se quiere posibilitar una construcción activa e incluso colectiva de algunos imaginarios de ciudad, generando así una pertenencia a las diferentes comunidades a las que pertenezcamos. Finalmente, con estos ejercicios se pretende encaminar a una ciudadanía cosmopolita, donde se trascienda de lo local a lo global.

5 Marco teórico

5.1 La investigación biográfico-narrativa en educación

Sabemos que dentro de los géneros literarios existe el género narrativo, que es aquel que permite relatar historias a través de diversos tipos de formatos. Este género ha posibilitado diferentes procesos educativos en las aulas. En nuestro caso nos ayuda a crear, recrear y recuperar una memoria de ciudad y una visión particular de la misma, puesto que cuando hacemos memoria todos narramos de alguna manera, así sea a través del relato de los otros.

Usar la narrativa bien sea escrita, oral o en sus diversos formatos en las clases de lengua castellana o de las ciencias sociales se vuelve de suma importancia en el contexto colombiano, por ser un país que ha sufrido múltiples violencias por parte de todos los actores, y es aquí donde se hace más necesario tener presente en las aulas el uso de los relatos como forma de recordar el pasado y construir la paz en las nuevas generaciones que le apuestan a cambios significativos. Además, se busca retomar la importancia de este género que se ha perdido en muchas ocasiones en las instituciones, puesto que en muchas oportunidades la narrativa es vista como un simple tema que se debe abordar solo a través de cuentos, novelas o ensayos, pero en pocas ocasiones como relatos de vida, historias de sociedades, o incluso como autobiografías.

El uso de la narrativa en la escuela y en el ejercicio de construcción de una visión particular de ciudad y memoria de esta hace que sea necesario un enfoque biográfico narrativo en educación en el presente trabajo. Entendiendo este último concepto como la reconstrucción de historias de vida, de eventos que de alguna manera u otra han dejado huella en nosotros o en sociedades enteras, que han creado historias para la posteridad dándole otro sentido a la existencia, puesto que nos marca de manera positiva o negativa. El enfoque biográfico narrativo es usado en esta investigación debido a que se busca conocer la forma de concebir la ciudad, el cómo la perciben los estudiantes desde sus subjetividades y vivencias, y el testimonio que se ha dejado a través de las crónicas de un periódico como UC.

Este enfoque tiene diversas aristas que se pueden encontrar en el trabajo de Hunter McEwan y Kieran Egan (1995):

1. **La influencia de la narración en la formación de maestros:** hay un punto fundamental en la investigación docente que se encarga del análisis y reflexión de la experiencia, es decir, en qué

consiste y cómo transforma esta a los sujetos que no tienen escapatoria a la hora de asistir a la escuela (por lo menos la más elemental), y esto les da un perfil determinado a esos individuos que se transforman gracias a ella. El enfoque biográfico narrativo es importante en la formación de maestros, ya que ella nos exige escuchar a los otros, puesto que la educación por sí misma es una relación dialógica y de alteridad.

2. **En la enseñanza y aprendizaje:** todo ser humano comienza a nombrar el mundo desde esas primeras historias que nuestros cuidadores nos narran desde la cuna hasta que nos vamos desarrollando, pasando luego por los cuentos que nos leen e incluso con los mitos que vamos aprendiendo a lo largo de la vida.

En cuanto a la enseñanza y aprendizaje en este enfoque, se ha tomado a los relatos como una forma de organizar los contenidos curriculares, donde se le da un valor a las historias que se cuentan en clase tanto de maestros como de alumnos, ya que esta tiene una función transformadora que ayuda a comprender y expresar de mejor manera las ideas y el mundo mismo.

3. **Respecto a la investigación:** desde diferentes áreas de las ciencias humanas se han asumido las historias de vida de los testigos y sobrevivientes como forma de investigar, a pesar de que estas áreas en tiempos pasados habían sido excluidas como fuentes para la reconstrucción histórica. En nuestros días, este tipo de indagación destaca la importancia que tiene la narrativa en la investigación cualitativa en educación, y así mismo, se da una reflexión acerca de sus propias prácticas para tratar de perfeccionarlas.

En este apartado, se evidencia la importancia y vitalidad del enfoque biográfico narrativo en contextos no tan fáciles como el colombiano o incluso el latinoamericano, puesto que desde México hasta la Patagonia hemos soportado y sufrido dictaduras, abusos estatales, grupos paramilitares y guerrilleros, violencias de género, y la lista puede seguir con un sinnúmero. Todo esto para afirmar que en nuestros días y en las próximas generaciones, se hará más y más importante el dejar una historia, el contarla, el no dejarla morir y a través de ellas transformar nuestra sociedad.

5.2 Homo narrans

A pesar de que en la justificación se habló sobre la importancia de la narración y cómo ella hace parte de nuestras vidas y de todas las culturas, es fundamental mencionar rápidamente el

término de *homo narrans* en este apartado, debido a que la narración es la base principal del presente trabajo y este concepto es el punto de partida que nos permite comprender los demás que se irán desarrollando.

Debemos comenzar hablando sobre cómo surge la idea de un *homo narrans* a través de una corta línea de tiempo. El racionalismo tildó al ser humano como *homo sapiens* (hombre sabio) por esa capacidad de razonar, el positivismo del siglo XIX pensó que el ser humano era un animal capaz de hacer herramientas y fabricar artefactos, por esto lo nombró *homo faber* (el hombre que hace o fabrica), en los años 50 del siglo pasado Johan Huizinga dijo que el ser humano era un animal lúdico, donde se menciona la importancia social y cultural del juego y nos llamó *homo ludens* (el hombre que juega), pero hay algo implícito y natural en toda persona y es la concepción del *homo narrans* que nace en los años 60.

El término de *homo narrans* se puede traducir como “el ser humano que narra”. El concepto fue introducido por el alemán Kurt Ranke (1908-1985) en un artículo presentado en Praga en 1966 y publicado al año siguiente con el nombre de *Kategorienprobleme der Volksprosa*, (1967). Traducida luego por Carl Lindahl bajo el nombre de *Problems of categories in folk prose*.

En dicho texto se menciona que el *homo narrans* son todas aquellas personas que cuentan historias, quien narra es el que representa los anhelos, alegrías, temores y expectativas de la especie a través de diferentes relatos y esto ocurre desde que tenemos la capacidad de comunicarnos, o sea, desde que nacemos. Podemos afirmar que no existe un solo humano que no tenga la capacidad de relatar a través de las diversas narrativas, pasando desde lo más básico como la parte oral, hasta las artes más elevadas que hemos podido inventar.

A pesar de que el concepto es relativamente nuevo, podemos saber que el hombre prehistórico ya era un ser humano que narraba, un claro ejemplo de esto son las figuras rupestres. Ricardo Piglia en el *Arte de narrar* nos ayuda a sustentar esto último:

¿Cómo empezó la historia de la narración? Podemos inferir un comienzo. Imaginar cuál fue el primer relato. Podríamos escribir un relato sobre cómo fue ese primer relato. La forma inicial, es decir, la prehistoria de los grandes modos de narrar.

Podemos imaginar que el primer narrador se alejó de la cueva, quizás buscando algo, persiguiendo una presa, cruzó un río y luego un monte y desembocó en un valle y vio algo ahí, extraordinario para él, y volvió para contar esa historia (2006).

5.3 La educación como acogida

Aquí se expone la idea de la educación como acogida a partir de la fundamentación teórica de Murillo (2016) y basado en los planteamientos de Duch en el libro *Antropología de la vida cotidiana* del año 2005. Él nos dice que el ser humano es acogido fundamentalmente por tres estructuras sociales: la familia (codescendencia) que son todas aquellas personas con las que compartimos vínculos de sangre, pero que también se amplían a esos lazos afectivos que se van desarrollando en el transcurso de la vida; la ciudad (corresidencia) que es donde confluyen las relaciones sociales en su máximo esplendor; la espiritualidad (cotrascendencia) que se refiere a todas las creencias, valores éticos y morales que vamos adoptando a lo largo de la existencia.

Con lo anterior podemos evidenciar que para Duch el ser humano es un ser acogido y no simplemente un ser arrojado como lo diría Heidegger. Para el antropólogo y teólogo Lluís Duch, la acogida es inseparable de la condición de humanos, debido a que para alcanzar la naturaleza humana se debe ser acogido y reconocido por el resto de la humanidad. Es por esto por lo que al nacer es de suma importancia ser amparados, puesto que dicho amparo permite que nombremos, nos apropiemos y resignifiquemos el mundo.

Estas interacciones de acogimiento generan una identidad propia y le dan sentido a la vida, aunque la construcción de sí es un proceso que se desarrolla constantemente y nunca culmina. Incluso el filósofo Mèlich en su texto *Filosofía de la finitud* dice que “si hemos nacido y continuamos vivos es porque hemos sido acogidos y esta acogida hace que establezcamos relaciones con los otros, relaciones igualmente ambiguas, de amor y de odio, de alegría y de tristeza” (p. 18).

El no ser acogidos representa un riesgo, debido a que podemos hablar de una muerte simbólica del hombre u olvido de este, que en nuestros tiempos se hace más latente. La acogida es necesaria porque indiscutiblemente necesitamos guías en nuestras vidas, necesitamos ser de alguna manera reconocidos por el otro, ya que somos seres simbólicos, sociales y culturales que nos preguntamos asiduamente por el mundo y buscamos una construcción particular de él. Como dijo Gabriel Murillo en su tesis doctoral citando a Duch: “Las estructuras de acogida nombran el despliegue de la capacidad simbólica del ser humano materializada en prácticas, conductas o instituciones, apropiadas en el itinerario de formación de los sujetos hasta completar el cuadro de un trayecto biográfico desde el nacimiento” (Murillo, 2016, p.18).

Gracias a lo anterior, podemos aseverar que la escuela es una de las primeras instituciones que se encargan de la acogida del ser humano. Es allí donde llevamos a cabo todo un proceso formativo, y donde aprendemos a vivir en comunidad con el otro, en donde se tienen experiencias inolvidables y se conocen personas que perduran en muchas ocasiones para siempre. Pero a pesar de esto, hay que reconocer que la educación está, ha estado y estará en crisis; en este caso en particular la crisis se deriva de la falta de acogida y reconocimiento del otro. Hasta que dicha acogida no ocurra en las escuelas, es imposible hablar de una apuesta formativa que se encargue de edificar a sujetos que narren sus historias, reconozcan al otro como un igual y creen una historia diferente de país.

Cuando hablamos de la acogida en la educación, se plantea la idea de ese lugar donde los marginados, los que han padecido las desigualdades y exclusiones, e incluso los que no la han sufrido, se les dé un reconocimiento e importancia, donde se les abran espacios y a partir de allí construir otro tipo de escuela que sea capaz de acoger y reconocer a todos.

Acoger en educación, es un proceso que se da entre relaciones desinteresadas que nacen de los más profundos sentimientos humanos, por ejemplo, la relación maestro-alumno donde el profesor acoge al estudiante no como una obligación, sino como algo innato de su labor, ya que en la educación no solo estamos dispuestos a recibir teorías, también estamos abiertos al afecto o comprensión de quien está a nuestro alrededor, y por supuesto, encontrar una guía en nuestras vidas. Ser acogedor en el espacio educativo, es sentir el dolor del otro como si fuera propio.

5.4 La ciudad

Aunque en el presente trabajo hablamos de la ciudad, comprendemos que definirla en un solo concepto o varios se hace imposible. Primero, debido a que ella ha cambiado su definición a lo largo de la historia. Segundo, porque diversas áreas se han encargado de definirla y hay tantas definiciones como ciencias existentes. Tercero, cada persona define el concepto de ciudad con base en sus experiencias. Cuarto, cada país establece sus propios criterios para precisar qué es una ciudad, qué hace que una ciudad sea ciudad. Por lo mismo es que el concepto se ha ampliado un poco y usamos otros tales como: urbe, área metropolitana, metrópoli, entre otros.

Por lo anterior, es que podemos decir que la ciudad se concibe como una construcción social e histórica, porque ella es el resultado de individuos, grupos sociales e instituciones, es decir, toda

la formación histórica y física se debe a un proceso que los mismos habitantes han desarrollado y siguen desarrollando en las ciudades. A pesar de esto, las urbes son más que solo historia, una calle o edificios, son las personas, los deseos y las memorias que se forman.

Una buena definición de la ciudad se encuentra en *Las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino: "Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos". (2012).

5.5 Personajes de la ciudad

Cada ciudad tiene sus características singulares que la diferencian de las otras, a pesar de que pareciera que son iguales en todas partes a causa de la globalización. Dentro de esos rasgos distintivos hay unos personajes que habitan las ciudades y les dan otro sentido a las esquinas, las cuadras, los barrios y a la ciudad misma, unas personas que se han apropiado de los lugares que en algunas ocasiones han sido convertidos en no lugares por el resto de la ciudadanía; me refiero más específicamente a las putas, maricas, pregoneros, los habitantes de calle, a todos los marginados de la sociedad y a muchos otros que la moran.

Antes de continuar es primordial aclarar algo que puede generar cierto escozor en el lector, puesto que no hablamos de gais, trabajadoras sexuales u otros eufemismos, sino de maricas y putas. A los primeros los nombramos de esta manera, puesto que no es lo mismo un homosexual del mal llamado primer mundo, que uno del tercero, no es igual ser un homosexual perteneciente a las elites económicas o intelectuales que el homosexual empobrecido o embrutecido dentro de un país; en pocas palabras, el marica es el marginado, el que no puede decirlo abiertamente porque va a sufrir algún tipo de violencia. Pedro Lemebel en el programa de televisión chilena *De Pe a Pa* emitido por TVN³ en el año 2000 dijo lo siguiente que resume muy bien lo planteado "A nosotros no nos gusta la palabra "gay". Encontramos que es despectiva, no se adapta con lo que es un homosexual pobre". Respecto a la segunda, tomamos como referencia al colectivo *Putamente poderosas* de la ciudad de Medellín, quienes han trabajado por resignificar el trabajo sexual de las mujeres en Colombia. Melisa Toro en el 2021, directora del colectivo dice que la palabra puta es una

³ Televisión Nacional de Chile

resignificación donde se le busca darle otro sentido. Con esto queremos decir que las formas de nombramiento son importantes para muchas comunidades que han sido históricamente olvidadas y maltratadas, han tomado los insultos que por años les han sido dichos y han transformado esto en algo político, han resignificado los insultos, se han apropiado de ellos.

Ahora bien, con esto podemos hacernos un par de preguntas: ¿qué es habitar la ciudad?, ¿habitamos todos la misma ciudad? Comenzaremos en orden para tratar de esbozar algunas ideas sobre estas inquietudes.

En cuanto a la primera pregunta, podemos decir que el Valle de Aburrá está construido por las concepciones que tenemos quienes la habitamos y de las relaciones que forjamos con la ciudad, es decir, desde nuestras memorias y percepciones la residimos y le damos un sentido único. Morar la ciudad no es solo recorrerla del hogar al trabajo, universidad o centro comercial, habitar la ciudad es comprender esas dinámicas que la hacen ciudad. Debemos recordar que para Duch la ciudad es una estructura de acogida donde se pone en práctica las relaciones, incluso siguiendo esta lógica Heidegger decía en el texto *Construir, habitar, pensar* que “sólo si somos capaces de habitar podemos construir” (Heidegger, 1994: 141). Si llevamos este fragmento al presente trabajo, nos daremos cuenta de que solo podemos construir ciudad cuando aprendamos a habitarla, o, en otras palabras, al ser acogidos y acogedores con el otro.

Respecto a la segunda pregunta, sabemos que las ciudades latinoamericanas en la modernidad son bastante similares en cuanto a los personajes que la habitamos, pero a pesar de esto podemos responder de manera sencilla al cuestionamiento, puesto que la respuesta es un no rotundo. Dentro de una ciudad hay múltiples ciudades que cada uno va definiendo con base en las experiencias propias, de ahí que cada uno tenga adjetivos diferentes para definir ese lugar, a los personajes que están en ella y a los espacios que nos son recurrentes.

Precisamente por todo lo anterior es que se hace muy difícil tener una definición clara y precisa de lo que es una ciudad o la ciudad, debido a que cada uno va formando su definición a través de las prácticas que tengamos con ella y hacia ella; definición que puede incluso cambiar a lo largo de la vida.

5.6 Memorias y violencias

Hablamos de memorias y violencias, ya que no podemos mencionar un solo tipo de violencia o de memoria y menos en un país como Colombia, que ha sufrido durante más de 50 años todo tipo de vejámenes. En el contexto colombiano, se ha creído que históricamente la violencia se ha dado en el campo, pero esto se desdibuja a partir de los años 80 cuando esta tomó fuerza en las ciudades colombianas, debido al incremento de la expansión urbana, a la violencia en los campos, al auge del narcotráfico de los carteles de la droga. En el presente trabajo veremos algunos ejemplos de cómo esa violencia urbana nos ha marcado a todos aquellos que habitamos Medellín y su área metropolitana.

Ahora bien, los conceptos de memoria, violencia, víctimas y victimarios son solo eso, conceptos que pocas veces importan a quienes han padecido la guerra, pero que por cuestiones legales deben ser definidas. A pesar de eso es fundamental conocer en nuestro contexto cómo son comprendidos dichos conceptos. El *Centro Nacional de Memoria Historia* de Colombia es una de las entidades que ha tratado el tema, y para ellos las violencias se dan por unas causas muy específicas, además han tratado de definir este concepto. Para ellos la violencia es:

Los mecanismos, las prácticas y los discursos que hacen posibles –e inclusive justificable para algunos–, los niveles de atrocidad que despliegan los victimarios. Estos mecanismos guían las prácticas y repertorios de violencia y otorgan a cada guerra su carácter y naturaleza específicos. Tales engranajes desencadenan, alimentan y sostienen las dinámicas de la guerra, al igual que ayudan a develar las lógicas subyacentes a las prácticas agenciadas por los actores armados. En Colombia, dado el entrecruzamiento de conflictos, la guerra se desencadena y alimenta de engranajes como la intolerancia, los sectarismos políticos y la estigmatización de los contrarios o distintos, el desprecio de los grupos étnicos, el desprecio fundado en representaciones de género, el desprecio de opciones sexuales distintas a la heterosexual, la impunidad y la codicia (CNMH, 2014).

Siguiendo esta misma lógica, debemos definir qué es una víctima y esta se hace desde una noción netamente legal. Para el gobierno colombiano una víctima es definida a través de una ley:

La Ley 975 de 2005 define víctima como aquella “persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales”

A pesar de que en los conflictos armados debemos hablar de víctimas y victimarios, el concepto de victimario no fue encontrado en el rastreo que se hizo para este trabajo en cuanto a leyes, jurisprudencias y similares en Colombia. Esto último se da tal vez porque no es función del derecho definir qué hace que una persona sea capaz de hacerle daño a otro, pareciera más un trabajo para la psiquiatría. Sin embargo, creemos que es trascendental tratar de definir qué es un victimario, para esto se usó el artículo de investigación de Jhon Edier Aguirre, *victimario: la víctima desconocida del conflicto armado colombiano. Análisis de su reparación en torno al principio de igualdad*

Con respecto al término "victimario" pueden relacionarse diferentes concepciones. En textos como Vigilar y castigar, de Michel Foucault, el victimario se adecuaba al verdugo, ese sirviente de los antiguos gobernantes y sacerdotes que infligía castigo a quienes habían incurrido en una ofensa al Rey. Dicho lo anterior, el victimario debe infligir, realizar o causar un daño, mas no necesariamente por mano propia, pues la agresión puede recurrir a múltiples medios para materializarse (2018)

Con estas pequeñas definiciones quedan aún unos interrogantes: ¿el victimario puede ser víctima?, ¿la víctima puede ser victimario? Aunque son preguntas difíciles de responder y que se abordaron incluso con los estudiantes de la Institución Educativa donde se hicieron las prácticas académicas que sirven de fundamento al presente trabajo y también se esbozan en algunas de las crónicas del periódico UC, grosso modo, podemos decir que un victimario es víctima cuando es reclutado por una organización criminal, es víctima de unas políticas de Estado ineficientes con temas de salud, educación y empleo, ya que en muchas ocasiones la única manera de subsistir en las ciudades y en los barrios olvidados es a través de hechos ilícitos, porque cuando hay hambre, no hay educación y no se puede acceder a una salud digna, la delincuencia está ahí atrapando a los más vulnerables, es víctima cuando hay un sistema económico que excluye y margina a montones

de ciudadanos. Con esto no se trata de justificar lo injustificable, se trata más bien de mirar más allá de la problemática y del enjuiciamiento y observar unas posibles causas. Lo mismo ocurre con la víctima que se vuelve victimaria, un claro ejemplo de esto en Colombia son los altos mandos de las fuerzas militares, ya que los soldados rasos que son reclutados en su mayoría a la fuerza han sido víctimas a lo largo de la historia, pero ¿qué pasa cuando esos mismos mandos son los que ordenan asesinar a niños, hacen pasar por subversivos a personas que no tienen nada que ver con el conflicto o reciben apoyo de grupos paramilitares? Ahí la víctima dejó de serlo y se ha convertido en un victimario más, y digo que es un victimario porque se podría negar a ejecutar estas órdenes, aunque sé que esto les podría traer represalias.

Finalmente, nos queda el tema de las memorias y hablamos en plural porque ocurre algo similar con las violencias, no es solo una, son múltiples. En el caso colombiano, la memoria se ha definido por el *Centro Nacional de Memoria Histórica* (2011) como: “Un hilo entre pasado, presente y futuro que otorga un sentido a la experiencia individual y colectiva. Una construcción de quiénes somos (identidades) y las huellas que deja en nosotros lo vivido”.

A continuación, vamos a precisar algunas memorias. Para definirlas, usamos como base el trabajo *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo* (2004) del profesor Darío Betancourt Echeverry de la Universidad Pedagógica Nacional, quien dramáticamente fue él mismo víctima de desaparición forzada el 30 de abril de 1999 en Bogotá. Él las define de la siguiente manera:

Memoria individual: en tanto que ésta se opone (enfrenta) a la memoria colectiva, es una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos. Nuestra memoria se ayuda de otras, pero no es suficiente que ellas nos aporten testimonios.

Memoria colectiva: es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos.

Memoria histórica: supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado.

El uso de la memoria en este trabajo es de suma importancia, debido a que en los artículos del periódico leído y de las conversaciones con los estudiantes, se puede evidenciar fácilmente que estos tres tipos de memoria son usados; especialmente la memoria individual e histórica.

Así pues, se hace de suma importancia una pedagogía de la memoria, tal y como afirma el *CNMH*,

Estamos convencidos de que la construcción de una propuesta pedagógica sobre memoria histórica requiere, necesariamente, repensar la manera como se enseña la historia” (2005, p.26). Es así como en Colombia, recuperar la memoria se ha convertido en compromiso social de parte de diversas áreas y actores cívicos, políticos, públicos y privados, como dice Murillo (2016), “es necesario crear una pedagogía de la memoria como objeto de estudio de carácter interdisciplinario, cuyo propósito consiste en atender el conocimiento histórico con la formación ciudadana para una paz cosmopolita (p. 4).

Con base en lo anterior, resaltamos la importancia de la enseñanza de una educación para la memoria, donde se recupere el pasado, se comprenda el presente y se construya el futuro.

5.7 Lugares de memoria

Para abordar este tema es necesario mencionar a Pierre Nora en su obra *Los lugares de memoria* (1984). Él dice que historia y memoria son diferentes. Define el concepto de memoria como la vida misma, como los grupos que están en permanente evolución; por eso hablamos de que hay tantas memorias como grupos. Es también el recuerdo, la imagen, el espacio, los objetos y el olvido; por lo que se hace manipulable por parte de algunos poderosos. La historia en cambio es una reconstrucción parcial del pasado, ya que es de todos y a la vez de nadie, o sea, es relativa. Por lo mismo, es que Nora une estos dos conceptos en uno solo: lugares de memoria.

Se define entonces a los lugares de memoria como “un lieu de mémoire dans tous les sens du mot va de l'objet le plus matériel et concret, éventuellement géographiquement situé, à l'objet le plus abstrait et intellectuellement construit” (Les lieux de mémoire. La République. 1984: 24-25). - un lugar de memoria en todo el sentido de la palabra va desde el objeto más material y concreto, incluso situado geográficamente, al objeto más abstracto e intelectualmente construido –

⁴ con base en esto, podemos ver que un lugar de memoria puede ser un símbolo, un lema, una institución, un archivo, un monumento, los rituales, prácticas y en general un espacio que se le dota de sentido.

En el caso Latinoamericano que desde el siglo pasado ha sufrido de dictaduras, grupos de guerrillas y paramilitares, gobernantes totalitarios, fuerzas militares violadoras de los derechos humanos y muchas otras afrentas, se hace fundamental el concepto de lugares de memoria en una región donde numerosos personajes han tratado de que la historia se olvide o manipularla para contar otras versiones.

En nuestros contextos, vemos cómo históricamente se han erigido unos lugares significativos para ciertas poblaciones o víctimas de las diferentes violencias. En nuestro caso podemos identificar algunos lugares de memoria, comenzando por aquellos donde han ocurrido crímenes y torturas por parte del Estado y se han convertido en lugar de memoria gracias a las luchas y resistencias de las víctimas, otro lugar son todos estos sitios que han servido para documentar y dejar testimonio de los hechos atroces que hemos vivido, también aplican las intervenciones artísticas, manifestaciones y grafitis que han contado la historia en lugares específicos, donde se han rayado las paredes recordando a los muertos y desaparecidos.

Los anteriores son ejemplos de algunos lugares de memoria generales, pero hay otros sitios más personales que se convierten en lugares de memoria, pensemos en una madre que pierde a su hijo a causa de las balas o de un puñal en una calle determinada, de un barrio empobrecido de cualquier país, a manos de algún ser humano... Esa calle, se convierte para esa madre en específico, en un lugar de memoria.

Aunque hay que mencionar que los lugares de memoria han tenido esa carga de violencia en nuestro contexto, es sustancial indicar que también puede ser esos sitios donde vivimos algunas experiencias particulares positivas, pensemos en nuestras primeras escuelas, el teatro donde vimos por primera vez una obra, el hogar que habitamos de niños, el hospital donde haya nacido un hijo, el espacio donde recibimos el primer beso, entre muchos otros ejemplos que pueden surgir.

Pero ¿todos los sitios pueden ser lugares de memoria? Acá debemos hablar rápidamente de los no lugares de Marc Augé en su obra *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad.* (1998). Hablamos de un no lugar para referirnos a esos “lugares” que no

⁴ Traducción propia.

son significativos o no tienen mayor importancia en apariencia, como por ejemplo los medios de transporte, los centros comerciales, los supermercados o avenidas, pero también de los campos de refugiados o de tortura, ya que estas personas no se apropian del espacio que les correspondió vivir en ese momento preciso.

Los no lugares son esos espacios donde no se construye nada de manera grupal o individual, son los sitios donde no se vive la vida, donde somos seres anónimos y solitarios. Marc Augé dice que los no-lugares se deben a la surmodernité (sobremodernidad) o hypermodernité (hipermodernidad), o sea, es una nueva forma de relacionarnos con los espacios, donde la individualización prima y se conoce todo a través de medios como la televisión (en nuestro tiempo, a través de las redes sociales), donde el presente está en constante cambio.

A pesar de esto, podemos decir que el no lugar es algo subjetivo, puesto que cada uno define qué es un lugar y qué no, pensemos en el músico que toca su instrumento en la entrada del Metro, ese no lugar que es para muchos se vuelve tal vez en un lugar para esa persona en particular.

6 Metodología

Este trabajo de investigación tuvo el propósito de unir la memoria y la percepción de ciudad que tienen los estudiantes del grado 11 de la Institución educativa Marco Fidel Suarez de Bello y el periódico UC mediante diferentes narrativas, especialmente a través de la conversación, videos, y lecturas, ya que estas permiten contar historias no solo nuestras, sino de los otros. Por lo mismo, es que el presente trabajo utiliza un enfoque de investigación biográfico – narrativo, ya que este facilita la pluralidad anteriormente mencionada.

Este enfoque es de corte cualitativo, en el que tanto investigadores como informantes tienen una relación de igualdad, además, las opiniones y subjetividades que se han creado a partir de las experiencias particulares de habitar la ciudad le dan una riqueza significativa a este proyecto. Igualmente, la narrativa como método permite que todos los participantes tengan voz. Como dice Bolívar y Domingo,

La investigación biográfica y, especialmente, narrativa, permite aflorar y desarrollar perfiles que vinculen estrategias cualitativas de investigación a los actores reales de la vida cotidiana. La narración biográfica ofrece un marco conceptual y metodológico para analizar aspectos esenciales del desarrollo humano y marca "sus" personales líneas y expectativas de desarrollo. Compartir la vida, los significados y las comprensiones dialécticamente mediante un relato de vida posibilita la creación y mantenimiento de una comunidad discursiva (2006, p. 6).

En este sentido, para recolectar la información se usó principalmente tres técnicas; la conversación, las crónicas de UC y cinco talleres, de los cuales tres se desarrollaron en clase y los otros fueron extra-clase. Se usó de manera asidua el conversar, puesto que las clases en sí son o deberían de ser conversaciones, lamentablemente la voz del alumno ha sido silenciada en el aula, es triste, pero el salón de clases más que algo dialógico parece un monólogo en muchas ocasiones por parte de los docentes.

En los diferentes encuentros con los estudiantes desde el año 2020 mediante la observación de las clases y luego de manera activa en los talleres que realizamos, nos damos cuenta de que hay dos tipos de alumnos: los que conversan, debaten y ponen en cuestión los interrogantes o

intervenciones de los demás, y están los que no hablan, pero que prefieren escribir. En ambos hay riquezas diferentes, pero al fin de cuentas la narrativa nos permite eso, escribir o hablar, o narrar a través de las formas en las que nos sentimos cómodos.

También se usó para este proyecto la lectura de las crónicas de UC. Para este trabajo se realizó una preselección de 115 artículos, de los cuales se eligieron finalmente 40, que fueron seleccionados de 122 ediciones leídas. Estos fueron divididos en 4 temas macro que a su vez fueron divididos en subtemas. Los temas principales son la ciudad, los personajes de la ciudad, violencias y memorias, y los lugares de memoria. Es significativo aclarar que algunos de estos artículos fueron usados en los encuentros con los estudiantes.

En este sentido, se propusieron tres talleres sincrónicos y dos asincrónicos donde se les daba autonomía para elegir el método más adecuado que cada uno considerara oportuno para ellos. Con el estudiantado se analizaron aspectos como: la ciudad, los personajes que la habitan, y las violencias y memorias. Se debe aclarar que solo se lograron tres reuniones sincrónicas a causa de la pandemia del Covid-19 y los problemas de conectividad que conlleva la educación virtual, es decir, en el grado 11-3 hay alrededor de 30 estudiantes y por falta de dispositivos tecnológicos o de Internet se podían conectar 20 o 15 como máximo. Además, algunos compartían dispositivos con otros familiares, y a esto se le debe sumar la presión del encierro, la depresión y hambre que contrajo consigo la pandemia, por lo cual, la Institución Educativa tomó la decisión de realizar sus clases una vez cada 15 días para aminorar un poco todo lo que estaba ocurriendo. También se buscó una sinergia adecuada entre mis talleres y los planes de estudio de la institución, ya que no se trataba de interferir en las clases ya diseñadas por la maestra cooperadora. Igualmente, fue complejo poder asistir a otras sesiones a causa del estallido social que sufrió Colombia desde el 28 de abril del 2021 hasta finales de julio, esto conllevó a que muchas organizaciones y sectores se unieron y decidieron parar sus actividades; entre ellas los docentes y estudiantes del sector público.

Ahora bien, habiendo aclarado lo anterior, vamos a mencionar en qué consistieron los talleres. El primero fue titulado “La ciudad”, donde inicialmente se les preguntó qué es una ciudad desde sus percepciones, luego se escuchó una canción del rapero español Nach titulada *En este mismo instante*, que narra cómo se vive en una ciudad occidental, luego se continuó conversando sobre la importancia de hablar sobre la ciudad con jóvenes, después se conversó sobre esas ideas generales que se tienen de ciudad, finalmente, se contó un poco sobre la historia y formación de la urbe en el Valle de Aburrá. Con esta primera tertulia se dejó una actividad asincrónica que luego

se podrá evidenciar y fue un taller con tres preguntas que debían ser resueltas desde sus concepciones y experiencias propias: ¿Qué es la ciudad?, ¿cómo vives la ciudad?, ¿qué es ser joven en la ciudad?

El segundo encuentro lo titulamos “Personajes de la ciudad”, acá se departió sobre dos personajes, los maricas y las putas. Se inició una conversación amplia donde ellos desde sus experiencias narraban el porqué de esos nombres, se conversó de las diferencias entre un homosexual rico y pobre a partir de Pedro Lemebel, también se aludió la resignificación de los insultos. Para hablar de las putas usamos como referencia al colectivo *Putamente poderosas* de la ciudad de Medellín y al final, se dejó algunas recomendaciones donde se podrían explorar a otros personajes como son los pregoneros o los habitantes de calle.

La última sesión fue llamada “Violencias y memorias”, acá iniciamos con una lectura de un poema de Santiago Rodas llamado *Poema amarillista - Homenaje a David Quintana*, el cual narra el asesinato de un hombre que puede ser cualquiera, acto seguido tuvimos unas preguntas orientadoras para el encuentro: ¿Qué es la violencia? ¿Qué es una víctima y qué es un victimario? ¿El victimario puede ser víctima? ¿La víctima puede ser victimario? ¿Qué es la memoria? Acá ocurrió algo y es que fue el tema que más les llamó la atención, se contaron experiencias propias o ajenas, ya que a todos directa o indirectamente nos ha tocado vivir algún tipo de violencia, como dijo uno de los estudiantes “En Colombia este tema da mucho de qué hablar”. Hay que indicar que los encuentros tuvieron una duración de entre 60 y 80 minutos.

El último taller asincrónico consistía en que ellos desarrollaran algunos temas sobre la ciudad. Para ello se dejó como sugerencia algunas crónicas de UC y ciertas preguntas orientadoras, curiosamente pocos tomaron como referente esto y decidieron crear sus propias preguntas. De los temas sugeridos varios tuvieron la iniciativa de desarrollar sus posturas sin necesidad de acudir a las crónicas, aunque algunos de los trabajos están influenciados por ellas, como por ejemplo la crónica que hace relación a la masacre de Villatina. Los estudiantes tenían la libertad de realizar este trabajo como más cómodos se sintieran, por ello podemos encontrar diagramas, poemas, dibujos y pequeños ensayos.

6.1 Apartado ético

Por cuestiones de privacidad, se le dejó claro a los estudiantes y a la maestra cooperadora que a la hora de transcribir los escritos o lo conversado se adoptaría la inicial en mayúsculas del nombre de los estudiantes, por ejemplo, John Ríos se acotó como JR. Esto con la intención de preservar la confidencialidad de lo hablado, ya que muchos de ellos mencionaron casos reales que han tenido que vivir, como por ejemplo el acoso callejero en las mujeres o las intimidaciones hacia los hombres por parte de grupos armados.

7 Hallazgos y resultados

En este apartado se presentarán los hallazgos y resultados de la investigación, así como la reflexión de la práctica. En la primera parte nos centraremos en el análisis del trabajo con los estudiantes, en la segunda el eje fundamental será sobre las crónicas de UC. En esta sección usaré de manera más recurrente la primera persona y la narración para contar y detallar lo sucedido con los estudiantes.

Taller inicial sobre la ciudad⁵

Para conocer mejor la visión de ciudad de los estudiantes, se inició con una actividad que permitiera vislumbrar esas ideas que se tienen de la misma. Las tres preguntas inaugurales fueron las siguientes:

1. ¿Qué es la ciudad?
2. ¿Cómo vives la ciudad?
3. ¿Qué es ser joven en la ciudad?

De este trabajo se eligieron las más relevantes y las que no evidencian ser copias. Por eso, en diversas ocasiones se omitieron algunas respuestas, especialmente en la pregunta número uno donde se comprobaba una copia literal del diccionario de la DRAE o de otras páginas de internet. Con lo que leeremos en este apartado podremos probar que muchos de los sentires de los estudiantes se basan en las diferencias socioeconómicas, donde se habita una ciudad egoísta y aplica el dicho de “sálvese quien pueda”. Veamos entonces algunas de las opiniones:

SA:

2. *En términos generales la vida en la ciudad es muy agitada, se cuenta con poco tiempo y hay muchas responsabilidades por cumplir. Es difícil tener tiempo suficiente para descansar y compartir con la familia.*
3. *En la actualidad ser joven en la ciudad significa estar comprometidos con un aspecto de cambio total. La juventud en la ciudad debe ser diversa, talentosa y comprometida. Pertenece a un grupo que lucha por el cambio, la dedicación, la paz y la construcción de un futuro positivo para las generaciones futuras que ocupan el espacio de ella.*

⁵ Se conservan las palabras de los escritos de los estudiantes, por eso podemos encontrar redundancias y otro tipo de errores.

ER:

2. *Vivo tranquila y disfrutando de lo que ofrece la ciudad, ¿por qué vivo tranquila? Porque estudio y no tengo que ejercer un trabajo.*
3. *Ser joven en una ciudad implica hoy en día luchar por cumplir unos sueños, ser emprendedor, arriesgado, y sobre todo estar dispuesto a trabajar en donde nos brinden la oportunidad. Ser joven en una ciudad implica sacrificio para salir adelante.*

En estos dos primeros estudiantes, logramos observar cómo está muy marcada esa idea de progreso y emprendimiento que nos han inculcado en la ciudad desde el colegio y cómo los jóvenes son supuestamente la posibilidad de cambio que tiene el país.

JA:

1. *Se distingue porque una ciudad está formada por muchos edificios y la cantidad de personas es mucho más grande que en otras partes.*
2. *Vivo la ciudad con miedo, porque como bien sabemos en la ciudad habitan miles de personas, las cuales no alcanzamos a conocer, entonces no sabemos si nos pueden robar, matar o incluso violar, y a la vez la vivo con felicidad porque hay muchos lugares para divertirme. Siento que acá también tengo una manera diferente de expresarme como ser humano, aunque muchas personas me van a juzgar, pero son personas a las cuales no veré todos los días, porque como la ciudad es tan grande y tiene tantos habitantes es muy poco común que nos roemos con las mismas personas diariamente.*
3. *Es no TENER LIBERTAD, es vivir con miedo a lo que dirán o a lo que nos hagan. La palabra joven en la ciudad no es garantía de una buena vida, porque a diario somos víctimas de los enfrentamientos de varios grupos, de robos, de violaciones y de la falta de oportunidades para salir adelante.*

Ser joven en la ciudad es ser un olvido, y mucho más cuando se trata de jóvenes pobres, ya que somos los más expuestos al peligro y a la falta de educación. La alcaldía es muy responsable de que la palabra joven no sea respetada en la ciudad, porque ellos mismos nos cierran las puertas negándonos el cumplimiento de los derechos que nos corresponden.

LS:

4. *Es muy difícil ya que como jóvenes se nos dificulta salir a flote tanto laboral y profesional. Es difícil encontrar la posibilidad de vivir bien financiera y laboralmente, ya que primero buscan*

experiencia y no se nos brinda la oportunidad de mostrar nuestras habilidades y aptitudes de liderazgo y emprendimiento.

También encontramos a aquellos que viven con temor y desesperanza en las calles de este Valle. Algunas jóvenes por el temor a ser ultrajadas, ciertos jóvenes por ese miedo de ser víctimas de alguna de las muchas formas de violencia de la ciudad. Así como se refleja la falta de oportunidades.

JH:

- 1. La ciudad es un recinto donde pasamos nuestro tiempo y donde cada uno piensa en salir adelante, bien sea solo o en compañía.*
- 2. Por ahora estoy viviendo en una forma sostenible. No soy rico, pero tampoco pobre. No me estoy conformando con lo que tengo, entonces estoy estudiando duro para tener un buen trabajo y poder salir adelante con mi familia.*
- 3. Ser joven es una revolución porque tenemos muy claro cómo está viviendo la sociedad y nosotros tenemos con que poder cambiar el ritmo de esta.*

MD:

- 1. Es una población donde habitan millones de personas que se dedican a luchar de todas las maneras para salir adelante.*
- 2. Vivo la ciudad respetando a los demás y tratando de recibir lo mismo, vivo con el miedo de desaparecer cualquier día sin motivos o razones, pero sobre todo vivo la ciudad aprendiendo a sobrevivir y a salir adelante.*
- 3. Es el mejor complique de la vida, es apenas aprender a respirar, a ser desde víctimas hasta victimarios de situaciones que en ocasiones resultan ser lo más tonto del mundo. Todos los días son experiencias nuevas, consejos, lloriqueos o decepciones las cuales entendemos que son locuras.*

Otros cuantos tienen un aire de resignación en sus palabras. Saben que hay un riesgo constante o una lucha diaria para sobrevivir y toca aprender a vivir con esto.

MA:

- 1. La ciudad, no sólo es el lugar donde muchos habitamos, sino que también somos quienes la formamos, el tendero, el panadero, el barrendero, la peluquera, el técnico de computadores y de celulares, toda aquella persona que trabaja y está dentro del comercio e industria.*

3. *Teniendo la responsabilidad como cualquier otro individuo, de cumplir unas normas generales, también conlleva a ciertos riesgos ya qué: por ejemplo, en el caso de las mujeres (adolescentes, niñas, madres) corremos el riesgo de ser abusadas, violadas, o también tenemos que vivir con que los hombres estén haciendo comentarios respecto a nuestro físico, cosa que, si los hombres lo viven, se ven afectados en un menor número a comparación de las mujeres.*

Por otro lado, también hay que cumplir un tipo de responsabilidad y ver qué es lo que realmente le estamos aportando a la sociedad.

GO:

3. *Especialmente en Medellín, hay muchos ejemplos de cómo Colombia abusa de sus hijos. En esta ciudad, una persona no tiene dinero hasta que no consiga trabajo o se alíe con narcotraficantes. Medellín puede perdonar muchas cosas y reducir el fracaso. El problema es que muchos adolescentes de la capital antioqueña no tenemos ni primera ni segunda oportunidad.*

JB:

1. *Para mí ciudad es este gran lugar donde muchas personas vivimos, pero poco convivimos.*
2. *La verdad no creo vivir la ciudad debido a que soy una persona que no sale mucho de su casa, entonces mi interacción con la ciudad es casi nula.*
3. *Ser joven en la ciudad es ser una cifra para el gobierno si naces pobre o una preocupación prioritaria si naces rico.*

En estos estudiantes se evidencia que tienen claro que la ciudad se forma gracias a esas relaciones que tenemos con la misma y con los otros, aunque lamentablemente no sabemos convivir en las calles. De igual manera, se demuestra de nuevo esa relación que se asume respecto al dinero y la importancia que se le da a un ser humano por la cantidad de dinero que tenga.

GG:

1. *La ciudad es el sitio en que vivimos de manera organizada, ya que nos brinda mejor calidad de vida por sus fuentes de trabajo, sus transportes y todos sus servicios adaptados a la era moderna.*
2. *Vivimos en una ciudad desarrollada donde a pesar de las comodidades que nos brinda en cuanto a avenidas, transportes, fuentes de trabajo, sentimos miedo al desplazarnos por la inseguridad de que algo nos pueda pasar.*

3. *Es experimentar todas esas emociones que sentimos cada día, conocer y abarcar todos los retos que la vida nos brinda. Como jóvenes nos arriesgamos sin límites a lo que nos pueda pasar, trayendo como consecuencia vivir la vida dejando atrás esos valores que nos inculcan en casa y enfrentando lo que nosotros creemos que son oportunidades.*

AO:

1. *La ciudad es un lugar en el cual se agrupan un conjunto de personas de varias culturas en un solo sitio. La ciudad es la parte donde se agrupa el conocimiento de la nación, gracias a ello es donde entran en conflicto las ideas.*
3. *Ser joven en la ciudad implica ser el espectador de un conjunto de axiomas los cuales suceden en la ciudad, además que las opiniones pueden ser muy distintas ya que un joven rico de la ciudad puede verla como algo positivo, mientras que un joven pobre puede ver la ciudad como algo negativo.*

Con las anteriores respuestas vemos que existe en gran medida una similitud en esa visión de ciudad que tienen los estudiantes, donde predomina el miedo, la incertidumbre y las diferencias socioeconómicas que son tan marcadas en nuestra sociedad.

Conversación sobre la ciudad⁶

En el primer encuentro que tuvimos hablamos un poco sobre qué es la ciudad, vimos cómo se ha definido a la misma en algunos lugares del mundo, cómo nuestra ciudad no fue pensada a causa de las migraciones del campo a las ciudades por el desplazamiento generado por la Violencia, entre otros. Pero era teoría, y la teoría les aburría por lo que pude notar, así que aprovechando ese aburrimiento surge la oportunidad de conversar sobre algunas preguntas que se plantearon a lo largo de la reunión.

En este apartado y los demás que vendrán, veremos las conversaciones que se sostuvieron con los estudiantes. Solo se transcriben los más relevantes y significativos, ya que en varias ocasiones se redundaba en lo mismo.

Nosotros comenzamos hablando a partir de una pregunta clave y es ¿por qué enseñar o hablar de la ciudad con jóvenes? A la cual dos estudiantes se atreven a afirmar lo siguiente:

⁶ Desde este punto se realizan las transcripciones de las conversaciones con los estudiantes. Cuando se observa el símbolo (...), este indica una pausa, repetición de ideas, tartamudeo, entre otros.

AO: porque los jóvenes (los que nacen en la ciudad) tienen en su sangre un ambiente urbano(...)la conocen a la perfección. Es quien ve los detalles que muchos no.

JM: porque cuando sean adultos son ellos quienes van a forjar la ciudad, así que si ellos no tienen ningún concepto de qué es la ciudad, qué hay en ella ¿cómo podrían forjarla luego?

Como podemos evidenciar, en ambas respuestas se ve un aire de esperanza de los jóvenes que habitamos la ciudad, como esos posibles forjadores de un mejor mañana, ya que siempre nos han dicho que somos el futuro del país. Pero ocurre algo bastante peculiar y es que a las generaciones pasadas también se les dijo lo mismo, llegó el futuro y no hubo tiempo de cambiar el presente, entonces, si el futuro de un país son los jóvenes ¿quién se apropia del presente? Pareciera que nadie y nos quedamos en un círculo vicioso delegando responsabilidades del presente en las generaciones del pasado, cuando el presente es de todos.

En este primer encuentro comienzo a realizar algo más académico y catedrático con base en la ciudad y su historia, y es ahí donde percibí que estaban cansados de lo teórico que siempre ven en el colegio, tanto así que les ofrecí disculpas y prometí que las próximas sesiones no serían de esta manera, que nos dedicaríamos a conversar a partir de preguntas, puesto que la pregunta detona un sinnúmero de oportunidades para el diálogo.

Al final de la conversación, decidí cerrar con una pregunta que me sigue causando una inmensidad de dudas, incertidumbres y demás. ¿Qué significa ser joven en la ciudad? En este punto la conversación fue mucho más interesante y contó con mayor participación, ya que al fin de cuentas son jóvenes que han habitado esta ciudad desde que nacieron o que han tenido que migrar de una ciudad o de un país a otro (esto debido a la problemática con el vecino país de Venezuela).

Algo característico que siempre se evidenció en ellos y en muchos de los jóvenes con los que tengo la oportunidad de compartir en mi diario vivir son esas diferencias sociales tan marcadas que existen en Colombia. En nuestro contexto tenemos muy interiorizado la estratificación socioeconómica, que es un elemento que se usa para saber quiénes son los menos o más favorecidos de nuestra sociedad, pero este ha servido como forma de exclusión y segregación. Por ello veremos de manera muy recurrente esa alusión por parte de los alumnos a las diferencias entre ricos y pobres. Hay que tener en cuenta que la Institución Educativa Marco Fidel Suárez de Bello no se encuentra en un sector económicamente favorecido y que sus estudiantes no pertenecen a las clases altas. Igualmente, la violencia nos ha tocado a todos de alguna manera y la hemos normalizado, por lo mismo es que este es otro tema recurrente en estos jóvenes. Veamos algunas respuestas.

AO: ser joven acá(...)de por sí(...)hay(...)depende de la situación, ya que un joven pobre, por ejemplo, es una persona que sabe qué es la ciudad, la realidad de la ciudad, la situación de la violencia, cómo está formada la misma naturaleza de la ciudad, mientras que un joven que se ha criado en un barrio rico va a tener una perspectiva muy positiva de la ciudad, incluso de estar orgulloso de ser un colombiano, mientras que un joven pobre no tiene ese mismo pensamiento, ve la ciudad como algo negativo, entonces vemos cómo se fragmenta ese tipo de ideas dependiendo de la clase en la que está formado ese joven.

JM: Acá el de bajos recursos en caso de pasarle algo es una cifra más, en cambio quien tiene todas las facilidades del mundo se convierte en un modelo a seguir(...)

JH: Pa' mí es un reto. Mire, vea(...)yo digo que el joven del norte vive como más ilusionado, como con más ánimo, en cambio el rico todo lo tiene en la mano, en cambio el del norte siempre piensa "quiero esto o hacer esto" y ya lo busca por dos caminos: uno, salir adelante adecuadamente, o sea, estudiando, trabajando duro o el otro es llegar a una conclusión de siendo un narco.

JM: La sociedad colombiana ha romantizado al narcotraficante, la misma televisión con las telenovelas(...)se le ha dado una visión de éxito para los más jóvenes. En nuestra sociedad está muy arraigado eso, de que es un buen objetivo, que tristemente es muy difícil de cambiar este pensamiento, porque el mismo gobierno apoya esto.

AO: Medellín ha exportado la música urbana(...)y vemos cómo este género ha romantizado la situación del narco para los jóvenes, el que tiene posesión de armas(...)ha expandido la idea de lo que es Medellín en todos sus parámetros, especialmente desde lo negativo, pero es curioso cómo esto se ha expandido incluso a los jóvenes de las clases altas(...)La cultura de la violencia se ha comercializado en todas las industrias.

En esta pregunta, también se dio la oportunidad de contar experiencias vividas en la ciudad por dos jóvenes, lamentablemente ligadas a temas no tan positivos, ya que a veces pesa más lo que nos marca de manera negativa que las buenas experiencias que podamos tener.

LC= Ayer cogí un bus, súper tranquila(...)detrás de mí iba un man con otros y me miraban raro(...)a lo que voy es que vivimos en una sociedad en la que los piropos son súper guaches(...)entonces(...)ser joven, estar sola, no tener un mecanismo de defensa(...)no tenemos opciones(...)Pocas veces he bajado al centro sola(...)y es súper(...)no sabes qué pensar(...)si es

por mis pertenencias, como voy vestida(...)qué es lo que provoca eso, yo no lo pedí, no lo agradezco, no lo estoy buscando(...)una ida a la tienda nos pasa(...)a veces respondo cuando algo no me gusta(...)luego cuentas lo que te pasa y te dicen “ jay, cómo así!, eso es normal”(...)aparte de lo incómodo y vulgar que es, esta super normalizado incluso por tu misma familia “es normal, solo te están diciendo algo. Es que eres muy linda y pues aguántatelo”.

En nuestra ciudad el acoso callejero está bastante normalizado, tanto así que las mismas familias justifican que a sus hijas o a una mujer físicamente atractiva se le digan ciertas palabras en la calle. El hombre en esta ciudad se caracteriza por continuar con ese rol patriarcal y dominante; Antioquia en general se identifica con una cultura machista que se sigue reproduciendo en las nuevas generaciones.

JH= Nunca usaba gorra y ese día me dio por usarla, eran los 15 de mi hermana y me tocó salir a comprar unos bocadillos, no tenía correa y el pantalón se me caía(...)afuerita de mi casa llega un man como si nada(...)y me requisa y me pregunta de dónde soy y me robó(...)Había unas señoras que me conocían y no dijeron nada(...)Yo estuve relajado como si nada y luego llegué llorando donde mi mamá y desde ese día no uso gorra, más que todo por precaución y ya me da miedo(...)

Acá podemos ver claramente qué puede significar la ciudad para algunos jóvenes del Valle de Aburrá, e incluso podemos dar algunas pistas del porqué no se conoce a la misma, pues hay un temor de ser violentado, además no somos vistos como una prioridad si nacimos en contextos sociales bajos. Hay una desazón provocada tal vez por las grandes diferencias sociales del país.

Conversación sobre los personajes de la ciudad

En el segundo encuentro se habló sobre los personajes que habitan la ciudad. A pesar de que son muchos quienes la moran nos centramos en dos; en las putas y en los maricas, ya que han sido dos poblaciones segregadas de nuestra sociedad paisa que se caracteriza por ser altamente patriarcal y de doble moral.

En este encuentro se comenzó leyendo un texto de Pedro Lemebel llamado *hablo por mi diferencia* (1986), y se mostraron imágenes de homosexuales reconocidos a nivel mundial (Foucault, Elton John y Ricky Martin) y otros anónimos. Al terminar no hubo necesidad de preguntar algo o de comenzar de parte mía un diálogo, puesto que los estudiantes tomaron la

palabra e iniciaron a expresar lo que pensaban al respecto sobre estos primeros personajes que habitan las calles.

AO: Una crítica que le hago a esta sociedad es que hubo en nuestra historia un arraigo del conservadurismo(...)en nuestra sociedad lo único que se implanta es la idea del dinero, de la familia(...)no se toma en cuenta a estas personas(...)por así decirlo, a los maricas, porque se ven a estos sujetos como unas personas indeseables(...)o sea, que no vale la pena tomar su ejemplo. Son personas que la sociedad no va a recordar(...)

MR: Todo lo que no sea una persona heterosexual cisgénero no existe.

En este punto era importante realizar una pregunta, debido a que desde el inicio nombré a estos personajes como maricas y no de otra manera, así que me atreví a preguntarles ¿qué diferencia hay entre un homosexual y un marica? Recordemos que en el presente trabajo se nombran de esta forma haciendo que ese insulto sea algo político, puesto que muchos miembros de esta comunidad lo han adoptado de esta forma. Unos cuantos se atrevieron a manifestar lo que pensaban.

MV: podría decirse que los homosexuales son el estereotipo “normal” de un hombre, los otros tienen más pinta de no ser hombres(...)los maricas actúan como mujer(...)o son unas locas(...)los gais son hombres que gustan de otros hombres.

AO: El homosexual muestra el estereotipo del hombre, y los maricas de lo femenino. Hay una visión de hombre en general.

JJ: Los gais son hombres cisgéneros, los maricas no, son chicos que van a empezar una transición o están en una transición.

Pero entonces para los estudiantes ¿qué es ser marica?

MV: Ser marica podría ser como(...)si es mujer alguien demasiado masculina por así decirlo(...)o le gusta usar cosas que no son de su género(...)en los hombres es todo aquello(...)o sea, le gusta el pelo largo es marica, las uñas pintadas marica(...)es cualquier cosa que no demuestre masculinidad y lo haga ver débil.

JH: ser marica es demostrar un poco más gusto hacía cosas de mujer(...)no digo nada malo(...)que le gusta cosas de mujer.

JJ: A mí me decían eso por mi gusto hacia los hombres(...)

Terminando esta primera parte, se llegó a la conclusión de que el marica es aquella persona que no puede expresar abiertamente su sexualidad, que no tiene un cargo de poder, que tal vez es de una clase baja, que ha sido violentado.

Después de esto empatamos con el tema de las putas, y esto debido a que muchos maricas solo tienen como opción de empleo la prostitución, pero no lo centramos en ese aspecto. Trabajamos acá el tema de la prostitución en general y qué ha significado ser una puta en nuestro contexto que dice odiarlas pero que va a escondidas a los burdeles de la ciudad.

Se comenzó hablando sobre cómo define el DRAE a la palabra puta y se evidenció que sus acepciones difieren en muchos casos del uso real de la palabra. Luego de esto se mostró la experiencia de algunas trabajadoras sexuales de Medellín y de colectivos feministas como el de *Putamente poderosas* que abogan por sus derechos. Al final del encuentro realizamos una pregunta y era ¿qué es una puta? O ¿qué significa una puta para ustedes? A lo cual ellos responden:

JH: Lo defino como regalada.

MV: Una mujer que no encaja en el puesto que se supone debe tener en la sociedad, que le gusta vestir, actuar o comportarse de otras maneras que no son muy bien vistas.

JJ: Usted busca en internet y le sale que es una mujer que entrega su cuerpo(...)es una definición despectiva e irreal(...)las personas ven una niña mostrando arriba y abajo y van a decir que es una puta(...)como dicen ellos(...)usted le pregunta a cualquiera(...)a un mayor y le van a decir que una puta es la que entrega su cuerpo(...)tienen ese ejemplo, esa definición, ven a esas personas así cuando les disgusta algo.

Vemos que las definiciones van muy de la mano de lo que socialmente se dice que no debe ser una mujer. Con una estudiante ocurrió algo particular, ella decidió participar, pero al estar en su casa y posiblemente rodeada de su familia resolvió omitir la palabra puta y prefirió abreviarla, demostrando tal vez que aún hay cierto tabú con algunas palabras.

YA: El significado de la palabra pu hoy en día lo manejan mucho hacía la mujer, por ejemplo, si hay un hombre enojado con uno le dice pu*, o una mujer si viste de shorts o así, la tratan de pu*(...)*

Para despedir este encuentro una joven decide dar sus conclusiones respecto a quién es marica o puta, a lo cual considero que lo resumió de la mejor manera.

MV: Al fin de cuentas ser marica o puta es ser gente pobre(...)nadie le va a decir a un man que tenga mucha plata que es un marica porque tiene mucha plata, acá se basa de quién es pobre y quien es rico(...)los pobres son los malos.

Conversación sobre las memorias y violencias

Hablar de las memorias y las violencias es hablar de Colombia misma. Este país ha sufrido a lo largo de su historia una cantidad innumerable de hechos de violencia. Por lo mismo es que este tema fue uno de los más llamativos para los estudiantes, debido a que a todos directa o indirectamente nos ha tocado presenciar algún tipo de violencia. Por lo anterior, es que este punto está lleno de anécdotas, de experiencias y vivencias de ellos, que a pesar de su corta edad ya han tenido que padecer algunos hechos victimizantes.

Deseo iniciar con una frase contundente dicha por uno de los estudiantes. Dijo algo que todos sabemos y reconocemos sobre la violencia en Colombia.

JC: Siento que un país como este tiene mucho de qué hablar(...)

En las conversaciones que tuve con ellos siempre me parecía transcendental preguntarles qué sabían del tema del día, así que indagué por sus definiciones sobre ¿qué es violencia?

AO: creo que la violencia en sí es la definición de la marginación del hombre, de la humanidad(...)vemos cómo la violencia siempre va a estar dada en los contextos donde hay una marginación(...)en los tiempos de la miseria puede estar la misma naturaleza del hombre que es la violencia(...)algo que transmite mucho dolor(...)mientras en países ricos los índices de violencia no son tan alto porque hay más prosperidad(...)en todo tipo de cosas.

A partir de esta pequeña definición surge una participación, pero no para definir qué es violencia, sino para contar desde sus experiencias esos hechos de violencia que han vivenciado.

JB :Tengo una anécdota que le pasó a mi madre y a mi hermano(...)cuando salieron a hacer unas compras y regresaron vieron cómo mataron a un man y a una muchacha(...)según dicen la muchacha era la novia de un duro de los Pachelly⁷, terminaron y luego ella se volvió novia de uno de Camacol(...)los encontraron ahí y les dieron de baja(...)eso nunca nos había pasado en el barrio(...)y obvio el susto de saber que a menos de diez pasos acaban de matar a una persona y que uno pudo estar involucrado en el intercambio de balas.

JH: Una vez cuando tenía como 5 años y mi hermana 3(...)teníamos la costumbre de todos los fines de semana ir a Itagiú a visitar a mi mamita(...)cuando llega un muchacho todo sospechoso(...)de la nada llega un man en una moto, pues eran dos, el que maneja y el de atrás, y

⁷ Pachelly y Camacol son grupos criminales que tienen su influencia en Bello.

llega y ¡Pum! le pegan un calvetazo⁸(...)nosotros pensamos que era jodiendo(...)¡jodiendo! era mentira(...)se bajaron de la moto(...)les pegaron en frente de nosotros(...)mi mamá lo primero que hizo fue salir corriendo con nosotros, ella no dejó que viéramos eso ¡y cómo lo íbamos a ver si éramos niños!(...)Lo que yo quiero decir es que los adultos no piensan las cosas(...)pues(...)cómo no pensaron en nosotros(...)a un pelado que prácticamente lo estaban matando(...)No sé esos maricas qué estaban pensando en ese momento. Obvio esto me afectó bastante, hubo un tiempo en el que no salíamos de la cuadra, mi mamá no nos dejaba salir(...)

Estas experiencias nos llevaron entonces a preguntarnos ¿Qué es una víctima y un victimario?

JH: Para mi victimario es persona con necesidad ¿a qué me refiero? digamos que como estábamos hablando ahorita, las personas toman como escape asesinar(...)hacer algo malo(...)más que todo por la plata(...)para mi victimario es una persona necesitada. Víctima persona con poca expresión, o sea, que no se puede expresar por algo porque ya tiene a alguien que lo está juzgando, amenazando y cosas así(...)

JB: La víctima es aquella que sufre independientemente de lo que sea, y el victimario es aquel que causa dicho sufrimiento

AO: la víctima es quien sufre por culpa del victimario. En nuestra naturaleza somos victimarios(...)podemos sobrepasarnos de nuestros límites.

Y con base en las anteriores respuestas nos preguntábamos entonces ¿el victimario puede ser víctima? Y ¿la víctima puede ser victimaria? En este punto de la conversación hubo una pausa, ya que las dos preguntas les parecieron algo complejas, a pesar de esto se atrevieron a responder.

AO: un ejemplo, es la violencia de género(...)el hombre en su infancia, aquel victimario(...)sufrió en la infancia(...)como su padre era violento con su madre(...)él toma de este ejemplo la violencia y comienza a crear odio hacia la mujer.

MV: Una víctima puede ser victimaria porque llega al punto en que una persona quiera “vengarse” del mundo(...)incluso hay victimarios que en sus casas son víctimas(...)

AO: El victimario si puede ser una víctima(...)es la misma sociedad la que inculca la violencia y hace que el victimario sea una víctima del sistema.

⁸ Golpe en la cabeza

Se llega a la conclusión de que en muchas ocasiones los victimarios también son víctimas de un sistema económico, social y de las desigualdades en general. Claro que no se justifica ningún tipo de violencia y tampoco se establece como vinculante el nacer bajo ciertas condiciones y tener ciertas experiencias en la infancia para ser un victimario, aunque reconocemos que puede influir.

Al final de esta sesión, nos preguntábamos entonces ¿Qué es la memoria histórica? Acá fue un poco difícil lograr la participación, ya que la inmensa mayoría no habían escuchado esta palabra y menos se enseña de manera recurrente en nuestras escuelas a pesar de que existen cátedras sobre la paz. Dos personas dijeron esto sobre la memoria histórica.

AO: yo he visto relatos de sucesos catastróficos o parte de una guerra, siempre(...)o de masacres(...)siempre en las ocasiones en las que los he visto es sobre memoria histórica(...)sobre momentos históricos en nuestro país donde se infringió la violencia, y yo creo que la memoria histórica es hacer un recordatorio de nuestro pasado para no repetirlo.

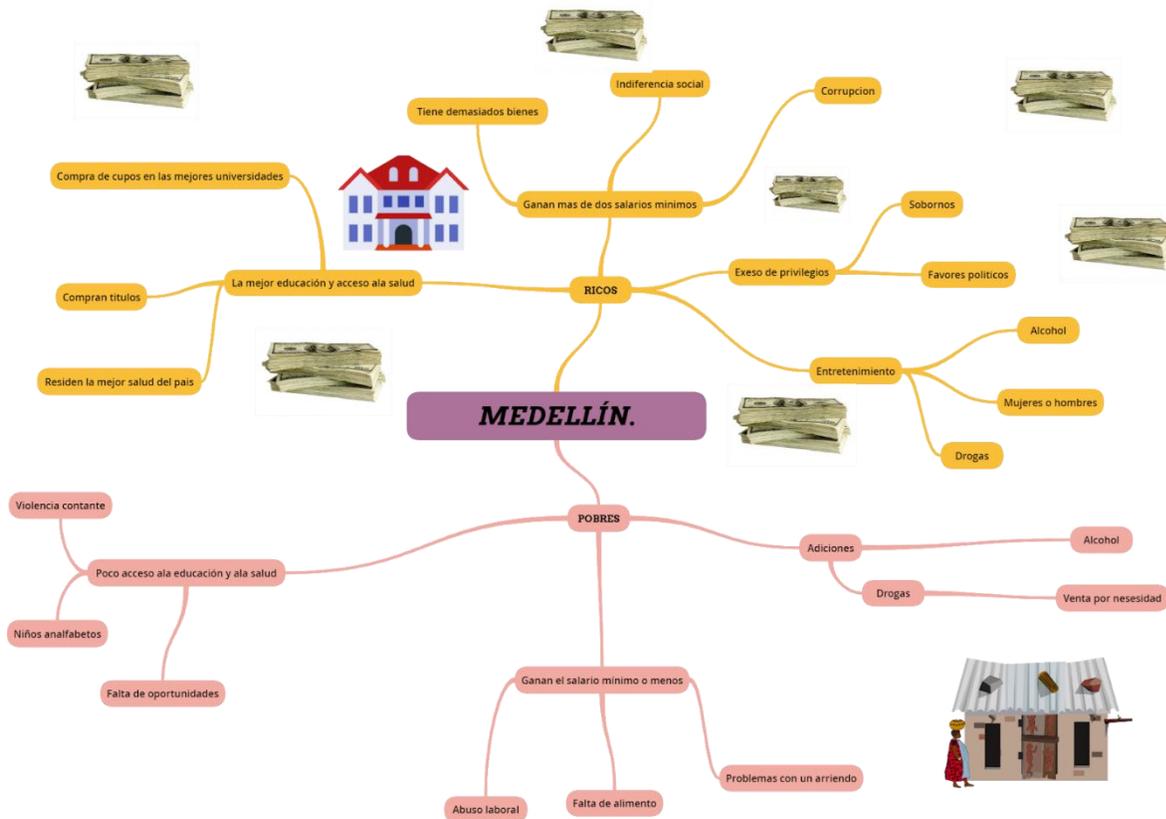
JB: Es lo que Colombia no tiene ni conoce, porque si nosotros conociéramos verdaderamente nuestra historia(...)no repetiríamos los sucesos que ya pasaron y pues es algo grave no conocer porque estamos donde estamos, qué fue lo que nos llevó a estar donde estamos y por qué seguimos repitiendo las cosas que ya ocurrieron, en vez de mejorar como sociedad y como pueblo seguimos retrocediendo.

Taller final sobre la ciudad

Para el final del periodo académico de los estudiantes, ellos debían realizar una actividad con las temáticas tratadas, bien fueran con los temas dados por su docente en las clases de ciencias sociales o con los tópicos que abordaron conmigo sobre la ciudad. Por lo anterior, es que muchos de ellos realizaron el trabajo sobre la ciudad. Veamos entonces algunos.

Una de las estudiantes define la ciudad en dos bandos; ricos o pobres, para ejemplificar esto ella realizó el siguiente diagrama que muestra el imaginario social que se tiene sobre los unos u otros.

MV:



9

Ilustración 1

Por otra parte, una de las estudiantes decide hablar sobre los homosexuales que habitan las ciudades e intenta con ello escribir un poema y así demostrar la problemática que ha sufrido esta población.

M.F:

poema - Homosexualidad

Los gays

no se transforman,

no son Transformers

son hombres.

⁹ Los errores de ortografía de la estudiante no se modifican en el diagrama, ya que esto implicaba realizar cambios al diseño original.

*Las lesbianas
no son enfermas,
no se creen hombres,
son mujeres.*

*No tienen problemas psicológicos,
no son anormales,
no están confundidos,
no son un error,
son personas.*

*La homofobia es una enfermedad,
el racismo un pensamiento
primitivo,
el machismo una superioridad
violenta,
el feminismo un abuso del poder del victimismo.*

*Lamentablemente ya casi nadie
busca igualdad.*

*La iglesia es la causa del racismo,
la religión de la ignorancia,
nosotros vamos camino a un
abismo.*

¿Apoyas la homosexualidad?

-Si

¿Sos homosexual?

-No, también apoyo la

*lucha contra el
maltrato animal y no
soy una marmota.*

También algunos se atrevieron a crear sus propias preguntas y a responderlas con base en algunas redes sociales y sus propias experiencias. En este caso se usó Instagram con una página que se llama *Distrito.Medellín* quien a través de las fotografías de las calles y de algunas personas del común sirven de memoria y se convierten en una forma de narrar la ciudad.

JA:

¿Cómo podemos conocer la historia de nuestras ciudades a través de las fotografías y los reportajes gráficos?

Más allá de letras, las fotografías también pueden leerse, ya que estas cuentan historias, anécdotas e immortalizan un suceso histórico.

La historia de una ciudad puede conocerse por medio de fotografías o reportajes gráficos porque esta habla por sí sola. En el momento en que la persona está visualizando la foto puede interpretarla o analizarla y así leer lo que la imagen o el reportaje fotográfico quiere dar a entender.

En muchas ocasiones los fotógrafos suelen capturar las costumbres, los gustos, los conflictos y los problemas sociales que tienen las personas de la ciudad diariamente, para que así otras personas puedan leer lo que el fotógrafo quiere dar a entender sin escribir una sola letra. En la página “Distrito.Medellín” se pueden observar fotografías de casi todas las partes de la ciudad, dándole a conocer a personas que habitan en otras partes del país o incluso a otras partes del mundo la biodiversidad, las alegrías, la economía, los lugares más lindos de Medellín. Entonces es por eso que por medio de las fotografías se puede conocer la historia de una ciudad, ya que no hay necesidad de aburrirnos con una lectura acerca de “la ciudad” teniendo la oportunidad de ver más allá de una letra.

Para que quede más claro, un ejemplo de que por medio de las fotografías se puede conocer una ciudad y toda su historia, es solo viendo los reportajes gráficos antiguos o incluso si queremos conocer lo que ha pasado últimamente como “las marchas sobre NO A LA REFORMA TRIBUTARIA”. Allí se pueden observar y analizar los sucesos.

Así como se leen documentales de la historia antigua de Colombia, de los conflictos, de las guerras de cuando vivía “Pablo Escobar”, con solo una foto también se puede recopilar información del pasado.

Continuando de la mano de esas iniciativas propias de preguntas y respuestas, nos encontramos con este joven que decide contarnos cómo cree que el arte en general sirve para contar las ciudades, haciendo a su vez una crítica a la pasividad del colombiano promedio y de las injusticias que se cometen en un país que prefiere asesinar a aquel que está en contra del gobierno o que simplemente piensa diferente o de manera crítica.

AO:

¿Cómo las artes han servido para contar la historia de nuestras ciudades?

Nuestro arte nacional, el más claro espejo de una sociedad en decadencia que cada día trata de luchar contra la realidad, la realidad de aceptar que todos somos unos pecadores. Desde los inicios de lo que fue este “país de paracos”, las clases más ricas “burócratas”, han tratado de dar una imagen irrealista de país, copiando de una forma burda las costumbres occidentales. La historia de este país ha sido acompañada de varios sucesos lamentables, el colombiano ha estado acostumbrado al dicho de “comer callado”.

Nuestro arte va más allá de todo arte europeo o gringo, nuestro arte es la representación o el manifiesto de una sociedad en decadencia. Sí, debemos de sentirnos orgullosos de ello, aunque haya personas que lo atacan (grafitis, obras de arte y libros). Los artistas de este país bananero ven en la violencia y en nuestra corrupción una de las mayores expresiones y fuentes artísticas que ningún país o pocos han podido tener.

No obstante, también es una forma de arte que ha sido muy incomprendida por las masas sociales de este país, lo único en lo que aboga la gente del común son las telenovelas, esperar que RCN produzca nuevamente “Betty la fea”. Nuestros artistas son siempre menospreciados por un grupo de personas, porque según estos: los artistas del cine nacional promocionan monótonamente la misma temática: “violencia”. De alguna manera estamos en una sociedad, en una realidad metafísica que no es acorde a la realidad del país, muchos de nosotros hemos aceptado convivir con las cadenas a un punto que la hemos tratado como una parte de nuestra vida.

De alguna manera u otra somos parte de una esclavitud, la esclavitud del poder absolutista, un poder que se germinó desde el momento en que el hombre empezó a arrastrarse en el barro.

Todas las naciones son esclavas de un poder absolutista, aunque hay que resaltar que nuestro país es una extensión, ya que nosotros tenemos la semilla de la manzana del edén, somos parte de un país que no solamente su gobierno está corrompido, sino que también nuestras raíces más profundas, como lo es el amor, la familia y la espiritualidad, están altamente corrompidas por un cáncer que se llama cristianismo. Cuando hay un intelectual que sin pelos en la lengua juzga estas instituciones, la mayoría de las personas sin ni siquiera tener un mínimo de cuestionamiento, juzgan al intelectual a tal punto de amenazarlo y al final se quedan encerrados en un pensamiento mediocre (como siempre). El mito de la caverna del filósofo platón, ya había anticipado desde hace 2000 años, cómo iba a hacer esta nación mucho antes de que se hubiera fundado.

Lo antes escrito describe brevemente este país de escasa cultura cinéfila y literaria. Un país que prefiere matar al intelectual. Una nación que se hace llamar cristiana, pero que en sus raíces cargan el más alto de los pecados: la ignorancia. El arte de lo nuestro es lo que mantiene viva la verdad.

También algunos se tomaron de manera más personal la actividad y respondieron desde sus creencias cómo viven su ciudad e incluso se atrevieron a responder cómo creen que otros (habitantes o visitantes) la habitan. Algo que hemos notado a lo largo del trabajo es que los estudiantes viven en Bello, pero a pesar de esto nombran a Medellín constantemente y es porque hablar de Medellín es hablar de todo el Valle de Aburrá.

JV:

¿Como habito yo la ciudad? (Medellín-Bello)

Yo como estudiante, habito la ciudad con sueños, cuando salgo veo personas a quienes admiro, quiero ser como ellos o hasta superarlos, quiero alcanzar mis metas y veo que las personas pueden, y miro que yo también puedo. En la ciudad cotidianamente se ven situaciones un poco tensionantes, que causan tristeza, felicidad, un poco de cringe¹⁰, donde quisiéramos vivir en un lugar mejor, en un lugar soñado... pero por eso mismo habito mi ciudad porque es la que tengo, es en la cual puedo empezar a cumplir mis sueños y es una raíz para ser quien quiero, aparte mejorar el quien soy. Todas esas situaciones son para reflejar cómo es la vida, cómo se puede mejorar, cómo no debo ser, qué está mal y está bien y sobre todo las ganas de salir adelante, no quedarme de manos cruzadas.

¹⁰ Locución proveniente del inglés que se traduce como encogerse, hacerse pequeño, sentir vergüenza ajena, entre otros.

¿Cómo pienso yo que las personas habitan la ciudad?

Las personas que habitan en la ciudad la perciben de distinta manera, por ejemplo, los criminales la ven desde una perspectiva diferente, al igual que los habitantes de la calle, y es muy contraria a las personas íntegras o inocentes; como niños o bebés, médicos...en conclusión, cada persona percibe la percibe teniendo en cuenta la clase de persona que son.

¿Cómo percibe la ciudad un extranjero?

Los extranjeros independientemente de donde vengan, ven la ciudad de Medellín como un paraíso, como un lugar de aventura, como su nueva casa y no se quedan con las ganas de repetir y verlo de nuevo con sus propios ojos. Los extranjeros que vienen a la ciudad por obligación pueden percibir la ciudad de manera distinta, no tanto como un paraíso sino como un lugar donde deben avanzar por cuenta propia y así ganarse su vida, enfocarse para poder seguir permaneciendo en esta. En general todo el mundo percibe nuestra ciudad distante.

Un estudiante decide narrar a Colombia a través de una poesía y desde una visión de esos jóvenes que han sido asesinos y asesinados.

Colombia

*Joven que en las calles anda
En un país que a nadie ampara
Que a puertas de su casa dispara
Otro joven que pertenece a la banda*

*En busca de un sueño inconcluso
Cae aquel luchando por lo suyo
A manos de un crimen de abuso
Que a un paraco atribuyo*

*Cultivando violencia a un pueblo
Que en riqueza ni es plebeyo
Que en educación ni es inepto*

-Jcmb

May.15
2021

• • • • •

Ilustración 2

Finalmente, uno de ellos resuelve realizar un dibujo con dos hechos históricos de la ciudad. El primero con la masacre perpetrada por policías en el año de 1992 hacia varios niños y adolescentes en el barrio Villatina. El segundo haciendo alusión a la operación Orión del año 2002, donde son asesinados y desaparecidos personas de todas las edades. De esta última obra rescato el simbolismo que usa, por ejemplo, el color rojo representando la sangre derramada y el signo de pregunta en el rostro de sus dibujos, como diciendo “¿Quiénes son?” o simplemente demostrando que esos pueden ser cualquier amigo, hijo o hermano.

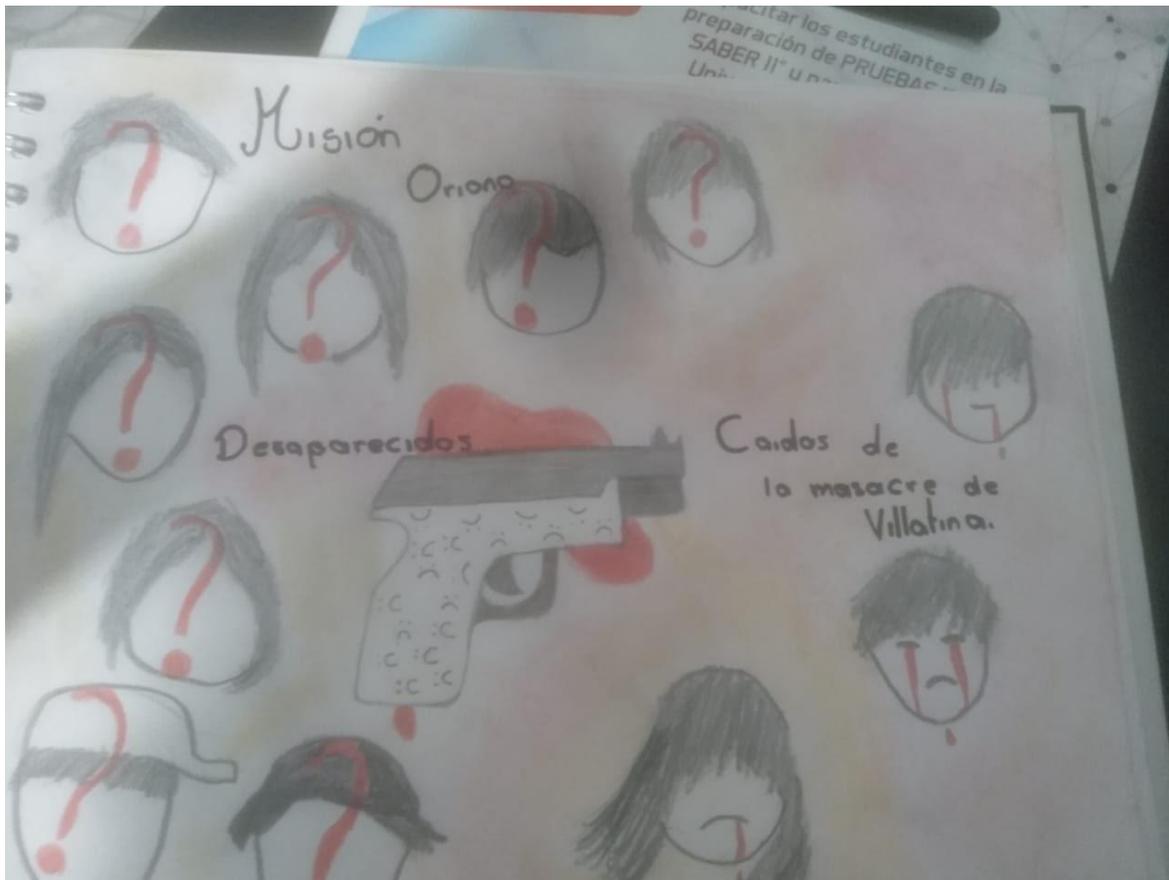


Ilustración 3

La ciudad en las crónicas de UC

En este apartado se usarán algunas crónicas previamente seleccionadas para ejemplificar a partir de la ciudad de Medellín y los municipios de su área metropolitana la concepción de ciudad que se ha generado en algunos cronistas y en las historias contadas por quienes habitamos el Valle

de Aburrá. Por esto mi voz y mi propia interpretación o reinterpretación de las lecturas y de la ciudad estarán presentes.

Por lo anterior, se comienza por una idea muy arraigada que tienen los ciudadanos del departamento de Antioquia, pero especialmente quienes viven en Medellín acerca de un orgullo sin sentido, a pesar de los miles de problemas que se tienen. Para ejemplificar esta primera parte se usa el artículo de Valencia, S. “Oh, vanidad que perfumas...”, UC 10, marzo 2010. Donde está plasmado de manera acertada esta idea, él nos pregunta cuál es la necesidad de estar orgullosos todo el año de la ciudad, como si no conociéramos la palabra humildad, una ciudad donde si se llega a hablar mal de ella podemos recibir represalias de todo tipo; el orgullo nos ha nublado la razón y no permite ver las realidades. Incluso nos podríamos preguntar qué importa más ¿ser o parecer? Debido a que podemos hablar de que existe una ciudad real y otra de apariencias, por eso nos han vendido tanto a visitantes como a propios una ciudad disímil (y hemos permitido que esto pase), donde las diferentes formas de violencia no existen, en la cual escondemos a los habitantes de calle que son recogidos y llevados obligados a centros especializados para la resocialización en época de feria o en medio de eventos internacionales, los venteros ambulantes son prohibidos en ciertas zonas, y la lista es inmensa.

Todo lo anterior es de suma importancia tenerlo presente, puesto que de ahora en adelante vamos a narrar la ciudad real, no la ciudad de apariencias.

1. Ciudad vs pueblo

Si miramos la historia de Medellín, veremos que se pobló en su gran mayoría por campesinos provenientes de todo Antioquia, y con ellos llegaron algunas costumbres propias del campo como la comida, la música y otros. Solo basta con mirar a dos o tres generaciones hacia atrás y veremos cómo la inmensa mayoría son procedentes de algún pueblo antioqueño atraídos por el trabajo, la bonanza cocalera o a causa del conflicto armado.

En la crónica de Gaviria, P. “Ciudad vs pueblo”, UC 25, julio 2011. Evidenciamos esa disputa que se ha dado entre lo que se supone que debe de encontrarse en una ciudad y esas costumbres campesinas que no desaparecen tan fácilmente.

Todos sabemos que las ciudades y los pueblos tienen plazas principales, en el caso de Medellín es el Parque de Berrío. En este lugar confluyen varios personajes: ladrones, prostitutas,

pregoneros, habitantes de calle, hombres y mujeres que debaten sobre política, vendedoras de tinto y músicos.

Quienes habitamos Medellín sabemos que no importa el día y la hora para encontrar hombres y mujeres armados con sus guitarras y voces tocando sus canciones originales o interpretando unas rancheras, carrileras o guascas conocidas por los más mayores (a veces también por los jóvenes), mientras que otros cuantos bailan en la plaza pública. De igual manera, podemos observar cómo una mujer ofrece un tinto a las personas que hacen corrillo al pregonero que vende una pomada milagrosa para cientos de males o a quienes escuchan a dos ancianos debatir sobre el tema político del momento. A lo lejos, mientras ocurre todo en simultáneo podemos escuchar el ya famoso grito de ayuda “¡cójnlo, cójnlo!” para intentar atrapar al delincuente que acaba de hurtar. Si nos quedamos un poco más en esta plaza, podemos escuchar propuestas un poco más atrevidas a cambio de unos cuantos pesos.

Justo en el Parque de Berrío se construyó una de las estaciones del Metro de Medellín, que en el imaginario colectivo es sinónimo de progreso. Quienes normalmente habitan este lugar son vistos con malos ojos por parte de los funcionarios del Metro y de la Policía, a tal punto que fueron perseguidos por un largo tiempo, prohibiendo que se acercarán a su impoluta estación, puesto que ellos representan un peligro para esa idea de modernidad en las ciudades que nos quieren vender; ellos son una señal de atraso en medio de la ciudad más innovadora del mundo.

Pero eliminar las costumbres puede costar años y varias generaciones. Pelear con quien habita este lugar desde mucho antes de la invasión del metro se convierte en una batalla perdida. Al Metro, a la Policía y a los funcionarios de la Alcaldía no les quedó otra opción que crear una frontera invisible que se respeta entre quienes le dan vida al Parque de Berrío y la estación del metro, así los unos no incomodan a los otros.

Quiero cerrar esta primera parte dejando en claro algo y que lamentablemente en muchas ocasiones se ha olvidado. En Medellín y el Valle de Aburrá hay campesinos, que nosotros desconozcamos su existencia dentro de la ciudad no significa que ellos no existan. Eliminar esas costumbres como muchos desearían no es tarea fácil y menos en una villa donde continúan llegando desplazados del campo a causa de la violencia de todos los actores.

2. Ciudad sin historia

Muchas ciudades en el mundo tienen un casco histórico que cuenta su pasado. Medellín y su valle no tienen historia física. En la crónica de Mora, F. “Las inútiles aldabas”, UC 29, noviembre 2011. Se dice algo muy real y es que nos vemos en aprietos cuando nos preguntamos por ese centro histórico en la ciudad, no queda nada más allá de unas cuantas edificaciones y varias iglesias católicas que se sostienen casi por el poder divino, puesto que muchas están siendo destruidas poco a poco por los consumidores de droga, o porque no reciben el mantenimiento adecuado. Los cafés donde se reunían nuestros intelectuales del siglo XIX y XX fueron reemplazados por edificios de oficinas o apartamentos, la misma suerte corrieron los grandes teatros y las casas de algunos próceres de la patria y literatos. Esta urbe vive en constante renovación, lo viejo es mirado como atraso, lo nuevo es visto como progreso, el cemento se ha convertido en sinónimo de modernidad.

El exalcalde de Medellín Alonso Salazar Jaramillo escribió también una crónica respecto a la destrucción de la ciudad, aunque se centra en diversos aspectos, en este párrafo nos concentramos únicamente en ese patrimonio que de forma incontenible sigue muriendo. Salazar, A. “Ruinas de Medellín”, UC 100, septiembre 2018. Cuando se lee este escrito se genera algo de nostalgia, primero porque la única memoria que tenemos de ese pasado reciente son las fotografías de los archivos históricos, segundo debido a que muchas edificaciones del pasado no superaron ni siquiera los 40 años, tercero porque en el presente se sigue repitiendo la historia de destruir para construir de nuevo; el visitante frecuente de esta ciudad puede evidenciar que siempre que venga notará una reforma, una mejora o algo nuevo.

Hay que tener algo claro y es que el patrimonio no solo es algo físico, sino que debemos hablar de lo inmaterial, de la comida, el cine, la música, el teatro, la literatura, las costumbres, las formas de hablar y muchos otros. ¿Pero qué pasa cuando incluso vemos lo propio como atraso? Es lamentable esta situación, pero en nuestra ciudad y otras ocurre una exaltación por lo diferente, por lo que es de afuera. No en vano el extranjero que viene a Latinoamérica se siente acogido. Reconocer la ciudad comienza por admirar lo propio, reconocer su pasado e historia.

3. Cine

El cine ha sido y será una forma de narrar las ciudades. Medellín no es la excepción y menos en una ciudad que ha encontrado una manera de denunciar y contar aquello de lo que no se puede

hablar. Un claro ejemplo de esto lo encontramos en la crónica de Osorio, O. “Medellín, cine y violencia”, UC 95, marzo 2018. Donde pareciera que el cine que se realiza en la ciudad fuera siempre sobre la misma temática: Violencia. Esto se evidencia desde la primera obra elaborada en Medellín que se llamó *Bajo el cielo Antioqueño* (dirigida por Gonzalo Acevedo, 1925), donde un asesinato es la parte fundamental de la trama. Hasta las obras más recientes como *Matar a Jesús* (dirigida por Laura Mora, 2018), donde la venganza es el eje central, aunque en este caso vence el perdón. Pero los cineastas lo único que hacen es retratar su cruda realidad, una violencia que no se ha ido y que no se irá pronto.

Aunque sobran los ejemplos sobre el cine que ha narrado a esta ciudad, solo nos centraremos en retratar dos obras del director Víctor Gaviria que han sido reconocidas tanto nacional como internacionalmente y que se han convertido en iconos del país.

La primera de ellas es *Rodrigo D no futuro* (1990), con la cual siento cierta cercanía puesto que muchos de sus actores vivían a unas cuantas calles de mi hogar, solo que, con unos años de diferencia; mientras que yo nacía, muchos de ellos morían a causa del puñal o de las balas. Aún paso en el autobús que desciende de las laderas de Medellín hacía su centro y veo con nostalgia esas calles y casas donde reconozco que habitaban muchos de ellos hasta su fallecimiento. Piedrahita, I. “Querido diario”, UC 40, noviembre 2012. Cuenta cómo la película está inspirada en un diario del joven Ramón Correa de tan solo 16 años, donde narra su día a día, sus penurias, el sufrimiento de ver caer a sus amigos en manos de otros jóvenes en los años 80 e inicios de los 90, así como la experiencia de estar en la cárcel...Ramón también fue asesinado, pero sabiendo que su diario fue usado para contar la realidad de estos jóvenes de la ciudad. Ramírez, J. “Rodrigo D en Cannes”, UC 107, junio 2019. Nos narra que esta película fue la primera colombiana en competir por una Palma de Oro en el festival de Cannes, demostrando así su importancia en el medio nacional y dando paso a los actores naturales. En Rodrigo se cuenta el no futuro que surgió en los años 80 en Medellín, donde los jóvenes vivían (viven) el presente porque sabían (saben) que el mañana era (es) incierto, se vivía (vive) de manera desesperanzada. Los personajes *de Rodrigo D no futuro* pueden ser cualquier joven del final del siglo XX o de inicios del XXI en Colombia. Sí, hemos cambiado un poco, pero el no futuro llegó para quedarse por muchos más años.

La segunda película se trata de *La vendedora de rosas* (1998), que al igual que en la anterior, sus personajes no actúan, sino que se muestran tal cual son en su día a día; en este caso son niños y jóvenes de las calles. Buitrago, A. “Una niña prodigiosa y una maleta”, UC 46, junio 2013. Hace

una buena reseña de lo que significó para dos de sus personajes el viajar a Cannes. Se narra sus experiencias, el robo que se realizó en la casa donde estaban hospedados, la rabia de saber que no se ganó, la desesperanza de tener que regresar a Colombia con la maleta vacía y las muchas críticas de cine que recibió la película alrededor del mundo. Para el Zarco y Leidy (quienes viajaron en representación de todo el elenco), dos muchachitos de las calles de Medellín que también hacían parte del no futuro de la ciudad, era imposible imaginar que algún día podrían estar en una alfombra roja de uno de los festivales de cine más reconocidos a nivel mundial. *La vendedora de rosas* retrata de manera fiel esos seres olvidados que deambulan en las calles a la vista de todos; niños y jóvenes que para sobrevivir deben robar, asesinar, prostituirse o vender drogas a las mafias a cambio de unos centavos, “seguridad”, techo y alimento.

“La calle es una selva de cemento y de fieras salvajes, cómo no...” como dice la canción de Héctor Lavoe (1983) y como cantaba el Zarco en alguna de sus entrevistas, se demuestra lo duro que es la calle, puesto que muchos pensaban que luego de esta película estos jóvenes cambiaran su rumbo, pero Medellín es una ciudad que no perdona y uno tras otro de los participantes del filme fueron cayendo al igual que los actores de *Rodrigo D no futuro*; en esta ciudad las deudas se pagan con la vida.

4. Comida

Los barrios, las calles y las ciudades tienen sonidos, olores y sabores que las identifican, solo basta con detallar y nos daremos cuenta de esto. Incluso en nuestra ciudad podríamos realizar una ruta gastronómica y nos daremos cuenta de la diversidad de sabores que existen en los diferentes barrios.

La comida agrupa o también segrega dependiendo de cómo se vea. Hay restaurantes y comidas que han sido clasificados para unos u otros estratos sociales. La comida permite conocer a las personas.

Ejemplos de esto hay en grandes cantidades, pero acá tomaremos como muestra a la crónica de López, M, Murillo, S y Delgado, A. “Los tres golpes”, UC 100, septiembre 2018. Allí se muestran tres restaurantes diferentes del centro de la ciudad y se narra qué tipo de personas pueden acceder a ellos y un poco de la historia de sus dueños. El primero es el de Doña Gloria que se encuentra ubicado en uno de los barrios más populares de la ciudad y donde a diario transitan toda clase de empleados. Doña Gloria parece tener la cocina en las venas, pues su padre era carnicero y

su madre cocinera, además su hija incursionó como chef en Italia y cuando la visita le enseña recetas italianas que ella sabe que allí nadie compraría.

Por la módica suma de tres mil pesos, Doña Gloria puede servir un plato que sacia el hambre de hombres y mujeres que no alcanzaron a empacar su comida para el trabajo, o llenar a aquellos que en sus diligencias no tuvieron tiempo de ir a sus casas por el alimento o simplemente darle de comer a todos los que quieren recordar la sazón de casa.

El segundo restaurante es un helicóptero, o, bueno, así le dicen sus comensales, pero realmente es un restaurante móvil que recorre cerca de una de las plazas de la ciudad. Margarita es la chef y dueña de este comedor, que por menos de cuatro mil pesos calma el hambre de los pregoneros de la zona, los conductores de autobuses, los migrantes, uno que otro habitante de la calle, los comerciantes de la plaza y algunos caminantes de la zona que no reparan a la hora de sentarse en una acera o en medio de la calle para comer su almuerzo o cena del día.

El último se llama el Ben-Hur, también con un precio de cerca de tres mil pesos, ubicado asimismo en un lugar donde abundan los obreros y personas que por sus diversas labores deben estar en el centro de la ciudad. Este no difiere mucho de los otros dos, ni en precio, ni en comida y mucho menos en las personas que lo visitan.

Así como estos tres restaurantes, podríamos encontrar cientos en la ciudad y en los barrios, donde los sabores, precios y personas tienden a ser diversos, pero siendo los mismos, es decir, a pesar de que la mesa invita a la convivencia, esta invitación siempre es entre los de mí misma clase social.

5. *Música*

La música a lo largo de los años ha contado las historias que la oficialidad a veces oculta o que prefiere no narrar. En nuestra ciudad hay 4 géneros característicos que comenzaron a sonar en las calles y sótanos de las casas a partir de los años 80 y que se han extendido hasta nuestros días. La Salsa era en primer lugar esa música con la cual muchos sicarios de la ciudad se sentían identificados, ya que hablaban de ladrones, asesinos y delincuentes. En segundo lugar, encontramos el Punk y el Metal que comenzaron con una absurda rivalidad y que con el paso de los tiempos se unieron para cantar, gritar y expresar en sus canciones la violencia que nos azota. Por la misma época llega el Rap a las periferias de la ciudad y con rimas se comienza a denunciar.

En este caso narraremos un poco sobre el punk, debido a que es uno de los géneros con mayor acogida y resistencia a lo largo del tiempo. El Punk cuenta la historia de Medellín, una Medellín donde la agresividad, el miedo y la fuerza permitieron crear un tipo de música diferente a la tradicional, donde muchos de estos jóvenes eran perseguidos por organizaciones criminales, por otros jóvenes, la iglesia y hasta por las mismas fuerzas del Estado a causa de su estilo a la hora de vestir o por la necesidad de tener hombres armados en sus filas o simplemente para ver caer.

Esa rabia reprimida que se iba acumulando solo podía explotar con la música, con los pogos, con los taches, las crestas, las voces fuertes, el sonido crudo y veloz. Esta agresividad podemos evidenciarla en el nombre de muchas agrupaciones de los años 80, 90 y 2000: Pestes, NN, Sociedad Violenta, Sociedad Podrida, Futuro Simple, Pichurrias, Los Podridos, Anti-todo, I.R.A, Nadie, Fértil Miseria, Mutantex, Desadaptadoz, entre muchas otras. Todas ellas con un común denominador; la desesperanza de un no futuro.

Sus letras van encaminadas en contra de la violencia, la acumulación del dinero, los desplazados, la iglesia católica, toda organización armada, al sin futuro y al progreso que tantos nos quieren vender.

Murillo, S. “También con miedo, también con fuerza”, UC 106, mayo 2019. Nos cuenta un poco la historia del Punk y de Vicky y Piedad, fundadoras de Fértil Miseria. Allí ellas cuentan cómo era (y es) ser mujer en la escena rockera de la ciudad (una ciudad bastante machista en todas sus esferas) y el porqué del nombre de su agrupación. Para ellas Medellín siempre ha sido o ha querido ser la número uno en todo, desde la llegada del Punk a Colombia (llegó tarde como la mayoría de cosas) hasta ser los líderes en asesinatos. Fértil Miseria nace por esa apología de la abundancia de la tierra de Antioquia no solo en su fertilidad agrícola, sino en esa capacidad tan alta para asesinar, desplazar y empobrecer.

Si hiciéramos un rastreo de cada una de las agrupaciones de Punk (u otros géneros) veremos que sus canciones y nombres están inspirados por esa violencia que nos ha acompañado. En algunos casos distinguiremos que muchos fundadores de estas bandas musicales fueron asesinados, puesto que en algún momento hicieron parte de una organización, o fueron amigos o familiares de personas pertenecientes a ellas o simplemente porque el arte subvierte las realidades y cambia armas por instrumentos en los jóvenes.

6. *El habla*

Cada ciudad tiene un acento, unas palabras características y maneras particulares de nombrar las cosas. En Medellín en los años 80 nació el parlache que surge con la intención de ocultamiento de hechos delictivos por parte de los jóvenes pertenecientes a grupos ilegales. Esto dificultó la labor policial para entonces, puesto que ya no se nombraban las cosas por su nombre, sino que buscaban otras maneras, por ejemplo, ya no decían “asesinar” sino “chupar gladiolo”, o no se referían al “revólver” sino al “boqui frio”, ya la novia era la “polla” y los policías infiltrados eran “tiras”, y la lista es bastante amplia.

No existe una manera de saber el momento exacto en el que surge una variación lingüística o resemantización de las palabras que se dieron en el parlache, pero si podemos tener certeza de cuándo aparecen por primera vez en el registro público algunas de ellas. Ramírez, J. “Tríptico del parlache”, UC 105, marzo 2019. Muestra tres palabras que marcaron a la ciudad y que incluso nos dio reconocimiento internacional.

Una de estas palabras que son reconocidas tanto afuera como adentro de Colombia es “Parcero” o simplemente su acotación de “Parce” que se usan para referirse a los amigos. El primer registro de ella se hizo en la publicación *S.O.S. desde Bellavista*, en una de las crónicas de Ricardo Aricapa (tal vez uno de los hombres que más ha trabajado el tema de ciudad) publicada en el periódico *El Mundo* en febrero de 1985. Otra de esas palabras que marcaron a las personas de los 80 fue el de Metrallín o Metrallo que son una mezcla entre Medellín y metralleta. Este nombre era bastante apropiado para lo que ocurría en su momento en la ciudad, donde se asesinaba solo por ver caer como dice el dicho popular. Esta palabra de Metrallín tiene su primera aparición pública en el texto *Manrique's micros y otros cuentos neoyorquinos*, del nadaísta Jaime Espinel.

Así como estas, hay que tener presente que existen otras que en muchas ocasiones desconocemos su significado, otras que han desaparecido o caído en desuso, algunas nuevas han surgido, pues como lo afirma Germán Mariño (1986), en su artículo *La jerga del gamín colombiano en la década de los 70 y 80*, es natural que la lengua evolucione, porque “[...]es un indicador de que permanece viva, que está ligada a la dinámica de la calle. Si estuviera estática significaría que no se “alimenta” de la realidad, la que sí es incuestionablemente cambiante” (p.02).

Personajes de la ciudad

Como venimos diciendo a lo largo del trabajo, las ciudades tienen unos personajes que las habitan queramos o no, aunque muchos desean invisibilizarlos u ocultarlos a la vista de los turistas y eventos internacionales. Aquí solo nombraremos a algunos de esos habitantes que viven la ciudad, pero teniendo claro que hay muchos otros que se quedan por fuera como son los pregoneros, los trabajos poco comunes, presos, entre otros.

1. Putas

Hablar de putas es hablar de mujeres que ejercen el trabajo sexual en las calles, bares, casas o apartamentos de nuestras ciudades. Hablamos de mujeres porque son en la inmensa mayoría las que han llevado a cabo esta profesión, aunque también hay hombres que lo hacen, pero estos últimos de manera más clandestina y en menor proporción.

Hoy en día sería difícil pensar que exista una ciudad sin prostitución, puesto que es la manera como muchas mujeres han encontrado una forma de subsistir. Delgado, A. “Miércoles de striptease & Casa de Masaje”, UC 14 y 20, julio 2010 y febrero 2011. En estos dos artículos Andrés Delgado nos narra un poco las dinámicas de los lugares donde estas mujeres ejercen su trabajo, todo desde la visión de lo que aparenta ser un visitante frecuente. Además, nos hace pensar en algo y es que por ejemplo en Medellín existieron barrios donde los intelectuales del siglo XX iban donde las meretrices de entonces y allí se conformaron grupos políticos, obras literarias, pinturas, conversaciones entre los grandes de la época, entonces ¿qué sería de las artes sin las prostitutas?, ¿cuántos poemas y novelas se dejarían de escribir? En muchas ocasiones la vida artística va ligada a la vida bohemia.

Cuando escribo pareciera como si todo lo referente a las putas fuera bueno, pero es porque hablo desde la comodidad de mi sillón, donde nunca he tenido que acostarme con alguien solo por necesidad. Esto es precisamente lo que trata de reflejar Mena, R. “Putas vida”, UC 81, noviembre 2016. Donde una mujer que trabaja como prostituta en la Veracruz cuenta cómo es su oficio, los riesgos que implican trabajar allí, la pelea por los clientes, las armas que deben portar para evitar poner en riesgo su vida, los hombres que les proponen matrimonio y juran sacarlas de esta vida, entre muchas otras experiencias no tan positivas.

Aunque se exalta a lo largo del escrito el trabajo de estas mujeres, es crucial reconocer también que muchas son explotadas, obligadas y sufren abundantes violencias por parte de muchos actores sociales. Mientras que existan hombres que paguen, la prostitución no se irá, al igual que mientras no exista una regulación por parte del Estado, estas mujeres seguirán a merced de los delincuentes y de seguir con una puta vida.

2. *Maricas*

Decidimos abrir este apartado con el tema de las putas y luego sobre los maricas porque gran parte de esta población no tiene otro empleo diferente al de vender su cuerpo o trabajar en salas de belleza, entonces de alguna manera están ligadas.

Juana y Guillermina. “El 90% de los hombres son maricas. Historias de La Dayana”, UC 8, diciembre 2009. La Dayana se define en esta crónica y en la vida diaria como una marica y define a las demás amigas de la misma manera. Ella es una marica que aprendió a defenderse en la calle y que ejerció la prostitución desde temprana edad a causa de problemas familiares y buscando sobrevivir. De manera muy jocosa narra sus historias de vida y la experiencia que ha tenido con hombres que dicen ser heterosexuales. Lamentablemente, como la mayoría de las maricas de América Latina fue asesinada.

La Dayana puede ser la historia de cualquier marica de nuestras ciudades, donde la pobreza es el común denominador de muchos, donde las puertas de las oportunidades son cerradas, son rechazados por sus familias y hasta por los guías espirituales que dicen ser los enviados de Dios para predicar su evangelio. La Dayana define y representa muy bien lo que implica ser homosexual en un país como Colombia.

Lamentablemente en muchas ocasiones la interseccionalidad se hace latente en esta población; pues ya tenemos claro que no es lo mismo pertenecer a la comunidad LGBTIQ siendo un privilegiado social al ser por ejemplo una mujer lesbiana u hombre homosexual, afro, pobre y comunista.

3. *Habitantes de calles*

Gamines, desechables, ñeros, indigentes y demás han sido los insultos que se les ha dicho a las personas que no tienen hogar y deben vivir en la calle. Ciudades como Medellín o Bogotá han

relegado a estos personajes a lo largo de unas calles muy específicas, lejos de turistas, pero cerca de ollas de vicio y al control de las mafias.

En Medellín hay un corredor de ciclovías que se desarrollaron con el fin de darle vida de alguna manera a un río que lleva años asesinado, pero no fue efectivo y solo sirvió para albergar a consumidores de droga, jibaros y habitantes de calle que encuentran allí una especie de acogida y refugio en los cambuches, el agua del río Medellín y algunas drogas.

López, M. “Un paseo en el río con Raúl”, UC 50, octubre 2013. Nos cuenta un pedacito de la historia de Raúl, un hombre que estudió periodismo en la *Universidad de Antioquia* y luego en Francia para ser chef ¿qué podría salir mal? Conoció a un demonio como él mismo lo dice, el bazuco.

Raúl acá cuenta qué es estar en la calle y cómo para las mujeres es más duro puesto que el castigo para los hombres es la muerte, mientras que para ellas es una violación. A pesar de esto Raúl fue violado, engañado y contagiado de VIH, ya que en la calle hay todo tipo de abusos. Así mismo podemos ver que la policía los golpea, la gente del común los ven como basura, sus familias los desprecian. Algo importante es que los habitantes de calle como dice esta crónica han sido víctimas y victimarios, puesto que a veces deben realizar ciertas actividades no muy legales para sobrevivir.

En la calle hay todo tipo de personas, desde médicos, políglotas, empresarios y otros, pues caer allí, a una clínica o al cementerio es realmente fácil. Para el 2019, el DANE decía que Medellín tenía 3788 habitantes de calle¹¹, cifra que posiblemente ha aumentado.

4. Consumidores de droga

Para nadie es un secreto que el consumo de drogas en algunas de nuestras poblaciones es bastante marcado. Medellín tiene un problema serio de consumo de drogas en la población joven y algunos adultos.

Es bastante común recorrer sus calles y sentir el olor a marihuana o bazuco (así no seamos consumidores aprendimos a diferenciar sus olores) o simplemente vemos esnifar a alguien en medio de la calle sin ningún recelo. A pesar de que hay diversas drogas, una de las más peligrosas es la heroína. Redacción UC. “Matar al mono”, UC 84, marzo 2017. En esta crónica se dan algunas

¹¹ <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/censo-habitantes-calle/medellin-am-2019.pdf>

cifras del año 2016 sobre el consumo de sustancias psicoactivas, donde vemos que Medellín está por encima del promedio nacional. También se cuenta la historia de algunas personas que narran la manera cómo llegaron a ser adictos; algunos mediante el engaño de algún supuesto amigo, otros por el desconocimiento de los efectos tan graves de esta droga y su necesidad de experimentar.

Quienes consumen esta droga son mal vistos en muchas ocasiones por algunos combos delincuenciales (cosa curiosa y paradójica, ya que muchos se financian con el microtráfico de otras sustancias), por esto son perseguidos y hasta asesinados, puesto que cuando el mono¹² ataca se hace cualquier cosa por conseguir una jeringa y la droga misma.

Los consumidores de la ciudad son una realidad que no se puede esconder. El Estado ha buscado de manera errónea atacar al consumidor, prohibiendo el consumo recreativo de las sustancias, pero sin arremeter contra las estructuras que se financian de esto. Se ha olvidado que lo mejor es educar y concientizar sobre el consumo responsable.

5. *Recicladores*

Se escribió sobre estos personajes en el orden de habitantes de calle, consumidores de droga y finalmente recicladores con una intención. En muchas ocasiones las personas sin techo encuentran cobijo en las drogas o son inducidos al consumo de esta, también, la inmensa mayoría no tienen otra fuente de ingresos diferente al de reciclar y hurgar en las basuras para tratar de sobrevivir.

La desigualdad social en Colombia es sencillamente absurda, la brecha social cada día se abre más y no se ve un panorama claro para la inmensa mayoría. Las oportunidades de educación, salud y empleo han sido negadas para muchos, pero de algo hay que sobrevivir. Por esto muchos deben trabajar de manera informal y otros rebuscar sus vidas en medio de la basura; este es el caso de los recicladores. Delgado, A. “¿Quién quiere ser un reciclador?”, UC 111, octubre 2019. Este artículo narra la experiencia de Arley Ríos, donde de alguna manera nos pregunta si alguien realmente quisiera ser un reciclador, a lo cual podríamos afirmar que no.

Reciclar a veces genera pena, pues no es fácil remover en la basura buscando plástico, cartón y similares, pero es la única opción que tienen muchos. Lamentablemente, los recicladores son tomados en muchas ocasiones por drogadictos, habitantes de calle y delincuentes, porque como

¹² Síndrome de abstinencia

ya mencioné anteriormente, es uno de los trabajos que realizan las personas que habitan día y noche en la calle, por esto son estigmatizados todos los demás.

Sin embargo, muchos logran con la basura obtener su propia casa, ofrecerles educación a sus hijos, tener un sustento diario y otros logros personales y familiares.

Memorias y violencias

Las memorias y violencias es uno de los temas más recurrentes en nuestro diario vivir, hablar de violencia es hablar de las realidades de nuestras ciudades latinoamericanas. El contexto colombiano está plagado de historias que parecen de ficción o de horror, pero la realidad siempre es más cruel. En este apartado solo mencionaremos algunas violencias y memorias.

Las violencias van acompañadas de alguna manera de las diferentes memorias, puesto que en nuestro caso han ido ligadas, teniendo claro que cada víctima o victimario tiene su forma particular de conservar la memoria o incluso tienen el derecho de olvidar.

En este apartado no especificamos exactamente qué tipo de memoria hace cada protagonista de las crónicas. Por esto es que este escrito es una invitación a que el lector examine las crónicas que se sugieren en el trabajo y saque sus propias conclusiones a partir de mis palabras y de lo que logren leer en el periódico.

1. Falsos positivos

En la historia reciente del país ha ocurrido un hecho lamentable y son llamados falsos positivos; asesinatos cometidos por las fuerzas del Estado para ampliar sus cifras de supuestos subversivos dados de baja. Para esto se buscaban especialmente hombres vulnerables y con supuestas propuestas de empleo eran engañados y posteriormente asesinados. Gaviria, P. “Crimen y castigo”, UC 10, marzo 2010. En esta crónica se cuenta solo un caso de los 6402 ¹³que la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz) dice que se realizaron en 31 de los 32 departamentos de Colombia, siendo Antioquia uno de los más afectados. Diego Alfonso Ortiz era un joven que vivía en el barrio La Sierra de la ciudad de Medellín y misteriosamente aparece asesinado en medio de

¹³<https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/La-JEP-hace-p%C3%BAblica-la-estrategia-de-priorizaci%C3%B3n-dentro-del-Caso-03,-conocido-como-el-de-falsos-positivos.aspx>

un combate entre posibles milicianos y el ejército colombiano el día 4 de junio del 2005. La muerte de este hombre genera todo tipo de dudas en la familia y comunidad, pues era reconocido como un vendedor de bolsas para la basura y de incienso, pero nunca como un delincuente. Tiempo después, uno de los militares confesó que Diego fue vilmente asesinado por ellos para ganar dádivas.

En la época donde Álvaro Uribe Vélez fue presidente, se promulgó una política abyecta de la mal llamada *Seguridad Democrática*, donde los altos mandos exigían a sus hombres resultados y esto se interpreta como bajas. La fuerza pública necesitaba positivos. Historias como las de Diego hay miles por contar.

2. Asesinatos y desapariciones

Este es el tema más amplio que se encontró en las crónicas seleccionadas de UC y es comprensible, puesto que las cifras de asesinatos y desapariciones son realmente alarmantes en Colombia. A pesar de esto muchos han tratado de justificar las cifras, diciendo que los asesinados en muchas ocasiones hacían parte de organizaciones criminales o que simplemente no estaban en el lugar y momento adecuado. Pero nunca existirán motivos para justificar lo injustificable.

Hay personas que pareciera que nacieron para padecer, como si las penas se llevaran directamente en el nombre. Puerta, C. “Dolores”, UC 26, agosto 2011. Dolores es la protagonista de esta historia de dolor, muerte y desaparición. No hay que ser madre para imaginar el sufrimiento que genera la pérdida de un hijo a manos de la violencia, lamentablemente a la señora Dolores a sus 65 años (para el momento en el que se escribe la crónica), no solo le fue asesinado un hijo, sino que ya había perdido a manos de la violencia a dos más; dos asesinados y uno desaparecido. Como esta mujer, hay muchas otras que han tenido que soportar la pérdida de no solo un integrante de la familia, sino de muchos de ellos. Dolores puede ser cualquier nombre de una madre, hermana, esposa o hija que ha visto caer a los suyos a manos de otros.

Aunque he dicho de manera repetitiva que la mayoría de las veces son las mujeres las que padecen los sufrimientos de la guerra al perder a sus seres amados, también existen excepciones. Vásquez, K. “Joaquín y sus dos hijos”, UC 27, septiembre 2011. Es aquí donde le hago una invitación al lector para que busque esta crónica, puesto que con mis palabras no logro transmitir el dolor que generan las dos fotografías que están en ella. Al señor Joaquín la violencia le desaparece dos hijos, pero solo uno de ellos es devuelto por el Estado en huesos y es reconocido

como uno de los muchos jóvenes que fue reconocido como un falso positivo. Desde el barrio Aranjuez el señor tiene certeza de que su otro hijo ya está muerto y que probablemente no lo podrá despedir. Este hombre es el reflejo de Colombia misma, de esa Colombia que está llena de violencias, pues él fue desplazado en dos ocasiones, fue amenazado y le tocó vivir el homicidio de sus compadres. Para entonces, don Joaquín tenía 70 años, de los cuales podemos asegurar que más de la mitad ha sufrido por culpa de las violencias.

Medellín y su área metropolitana se caracterizan por ser una ciudad intolerante, solo basta con realizar un rastreo sobre las cifras de homicidios y veremos que más de la mitad se deben a la intolerancia. Montoya, G. “La mujer de la clase”, UC 66, junio 2015. En este relato vemos un ejemplo de esa intolerancia que abunda en nuestra sociedad. La Milvia era una joven amante del Hip Hop y lesbiana, esto último le trajo ciertos momentos desagradables en su época de colegio, pues era amada por unos y detestada por otros debido a su sexualidad. Milvia Yurany vivía en uno de los barrios más complejos de la ciudad que es el Popular, perteneciente a la comuna 1 de Medellín, pero rozando los límites con Bello. Este barrio se ha caracterizado por su empobrecimiento y desigualdad social desde todas las esferas. El 24 de noviembre del 2009 Milvia fue asesinada de un disparo en la cabeza ¿Por qué la asesinaron?, nadie lo sabe, solo el chismorreó dio teorías. Lo paradójico de todo esto es que su abuela pertenecía a la Ruta Pacífica de las Mujeres que es un movimiento político y feminista que busca evitar los efectos de la guerra en la vida de las mujeres. Esta abuela solo pudo decir que su nieta fue asesinada por culpa de la violencia que ataca a los más jóvenes.

Este apartado lo deseo terminar con una idea que me parece bastante acertada en las crónicas del periódico. Martín, G. “Muertos cercanos”, UC 68, agosto 2015. Acá el cronista cuenta que para escribir su libro *Medellín: Tragedia y Resurrección* junto con Kateryne Atehortúa hicieron una pregunta y fue “¿Quién es la persona asesinada más cercana a usted?”. A la cual muchas personas respondieron hablando de sus familiares y amigos. Si nosotros nos atreviéramos a responder esta pregunta, estoy seguro de que vamos a encontrar a familiares, amigos, vecinos o conocidos que han caído en las garras de la violencia. Como ya he dicho, todos hemos vivido la violencia de diversas maneras.

3. *Operaciones militares*

La ciudad de Medellín tuvo diversas operaciones militares donde desaparecieron, asesinaron y se hicieron pasar por subversivos a muchos hombres y mujeres de las comunas más empobrecidas de la ciudad. Pero la más reconocida es y será la operación Orión.

De los Santos, J. “El tiempo del miedo”, UC 68, agosto 2015. En esta crónica se nos cuenta un poco de historia sobre cómo llegan los primeros comandos urbanos de las guerrillas en los años 80 a las comunas menos favorecidas económicamente. También nos narra la manera como los paramilitares con ayuda de las fuerzas del Estado se hacen con el poder de los territorios que dejaron las guerrillas luego de las diversas operaciones militares.

Como ya mencioné, las operaciones militares en Medellín antes de la Orión fueron diversas. Editorial UC. “Repetir errores y operaciones”, UC 34, mayo 2012. Aquí se narra el error tan grande que fue realizar las operaciones Orión y Mariscal en la comuna 13 y lo peor de todo es que pareciera como si de esto no se ha aprendido nada, pues cada cierto tiempo se pone sobre la mesa la intención de militarizar o realizar ciertas operaciones en aquellas comunas donde la violencia despierta por temporadas, desconociendo que los más afectados siempre serán la población civil.

4. *Atracos*

Uno de los peores males que aqueja a nuestra sociedad es el robo callejero en sus múltiples modalidades. Tristemente, en los últimos años los hurtos dan la percepción de que van en aumento a pesar de que los entes gubernamentales digan lo contrario. Colectivo papa bomba. “Me robaron & Buen y mal ladrón”, UC 23, mayo 2011. Este colectivo para el año 2011 hizo una campaña que consistía en marcar en *Google Maps* y de manera física, aquellos lugares donde las personas indicaban que habían sido robadas, convirtiendo esto en una señal de alerta para quienes transitan las calles e incluso volviendo esto un no lugar. De igual manera acá se cuenta una historia de un atraco, de los muchos que ocurren al día y que ya hacen parte del paisaje.

La ficción y la realidad a veces tienen límites bastante difusos, así como en la siguiente crónica donde no queda claro si dicha historia es real o ficticia, a pesar de esto, sabemos que ocurren historias como estas en la vida real. Idárraga, M. “Papaya para las pirañas”, UC 47, julio 2013. La expresión dar papaya significa tener un descuido que los delincuentes aprovechan. La piraña se

puede entender como aquel sujeto que está vigilante para aprovechar cualquier oportunidad de robar a su presa. En esta corta crónica se nos cuenta cómo unos niños entre los 7 y 12 años (la delincuencia inicia a muy temprana edad en nuestra ciudad) roban de noche en manada (como pirañas) a los desprevenidos borrachos y transeúntes de las calles aledañas. Parece increíble, pero muchos grupos de adultos roban de igual forma y a cualquier hora del día.

De donde sacar material para hablar sobre este tipo de violencia sobra, pero con dos ejemplos podemos evidenciar que es algo común en esta localidad.

5. Otras violencias

Medellín y su área metropolitana tienen una de las mejores organizaciones criminales del mundo, muchos incluso se atreven a hacer chistes con esto y decir que lo único organizado que tiene el país es el crimen. Pero sea como sea, todos sabemos que en la ciudad está bien estructurada la criminalidad.

Las violencias en general están acompañadas de factores sociales y del abandono por parte del Estado en las ciudades y los barrios que han sido olvidados a lo largo de la historia patria, pues donde hay hambre y necesidades como educación, empleo y salud, la violencia está ahí esperando acoger a jóvenes y niños para que hagan parte de sus filas.

En la siguiente crónica veremos un poco cómo muchos jóvenes de la ciudad son abandonados por la escuela, las obligaciones de sus padres y la ciudad misma. S. “Con los fierros encima”, UC 103, diciembre 2018. Petiche es el protagonista de esta historia quien a sus 30 años ya ha tenido que sufrir 3 desplazamientos forzados. Él es el menor de 8 hijos y buscó la manera de no repetir la historia, pero cayó en este círculo vicioso. A los 8 años debió abandonar la parcela de la familia a causa de la violencia, llegó para vivir en una pequeña casa en el barrio San Javier. Papá y mamá debían trabajar y a Petiche la calle lo acogía, a los 12 años conoció la marihuana. Su idea de ser policía se esfumó como el humo del cigarrillo. La marihuana lo acercó a otros consumidores, algunos de ellos miembros de los paramilitares de la zona, esta amistad lo llevó a tomar las armas, manejar plazas de vicios, cobrar deudas y similares. Pasó esta guerra a la que sobrevivió y decidió estar en el Urabá Antioqueño trabajando en una finca, pero otra guerra llegó y debió regresar de nuevo al barrio. Tiempo después nace su hijo y era una oportunidad de cambio al buscar una nueva vida como obrero, descansaba bien por primera vez en mucho tiempo sin temor de ser asesinado.

A pesar de ganar un salario mínimo sentía que le rendía más el dinero, pero la obra se acabó, además es un trabajo bastante duro y mal pago. Como siempre ahí estaba el mundo del hampa con los brazos abiertos para recibir a su hijo pródigo de nuevo.

En esta ciudad como en otras de Colombia existe algo que se llaman las fronteras invisibles, donde básicamente hay una repartición del territorio por parte de las bandas al margen de la ley. Cruz, R. “Puntos rojos”, UC 16, noviembre 2009. Esta crónica nos cuenta una de las muchas formas que existen para delimitar una zona bajo el dominio de un grupo armado. En este caso se usan puntos rojos que permiten saber hasta qué lugar puede cruzar una persona de un barrio a otro, puesto que no solo es una frontera para los miembros de las bandas armadas, sino que es para toda una comunidad. Pasar estas fronteras implica amenazas, golpes, torturas, desapariciones y la muerte de cualquier hombre, mujer o hasta niños.

Otra forma de violencia muy marcada es la que existe en muchos de los países de América latina, donde unos hombres y mujeres ponen literalmente el pecho para defender al pueblo. Fallón, M. “Primera línea”, UC 117, agosto 2020. Acá se nos cuenta sobre esos personajes que son llamados defensores de los derechos humanos. El escritor de esta crónica narra cuál fue el camino que él debió recorrer para tener una visión amplia de lo que significa ser un defensor de los derechos y de los riesgos que esto implica. Lamentablemente, en Colombia tenemos múltiples ejemplos de lo que ha significado ser un defensor, pues muchos han sido asesinados, desaparecidos, torturados, exiliados, entre muchos otros. Ser un defensor en esta tierra es casi que tener una sentencia de muerte, ya que hay unos poderosos cuyas intenciones económicas se ven afectadas por la defensa que estas personas realizan.

Para cerrar este apartado, deseo hablar de lo que ocurre año tras año en todo el Valle de Aburrá. En la época de diciembre, se ha vuelto una tradición irracional el celebrar con pólvora durante todo el mes, pero los días 1 y 31 de diciembre la ciudad exagera en el uso de ella llamando a este evento como Alborada, donde se recibe el mes y donde se despide el año. Ariete, L. “Con el plomo de la vida”, UC 33, abril 2012. Esta cuenta la historia de Daniel, un niño de 5 años habitante de la zona nororiental de Medellín. Siendo un 31 de diciembre a las 12 de la noche, el papá de Daniel se acerca a él para desearle un feliz año nuevo, cuando lo abraza solo siente caer un chorro de sangre de la cabeza. Daniel ha recibido un disparo, desde ahí su vida y la de su familia cambia radicalmente en todos los aspectos. Es lamentable esto, pero muchos en época decembrina celebran

con disparos al aire desconociendo las leyes básicas de la física. Año tras año conocemos una noticia similar, siendo los niños los más afectados.

Ejemplos de esas otras violencias hay muchos, acá solo se tomó una pequeña muestra, teniendo en cuenta que hay violencias que no se expusieron como las basadas en género, las psicológicas, sexuales, entre muchas otras.

Lugares de memoria y no lugares

Las ciudades latinoamericanas están llenas de lugares de memoria y de no lugares. En el valle de Aburrá pululan diversos ejércitos armados que están bien camuflados en medio de la ciudad (comandos urbanos de las guerrillas, paramilitares, narcotraficantes y delincuencia común que es aliado de los anteriores), y digo ejércitos porque tienen grandes cantidades de hombres en sus filas.

Con todo esto, es imposible no pensarse esos lugares que cuentan historias o que han sido vetados por hechos de violencia. En nuestro contexto los lugares y no lugares están mediados por hechos victimizantes o por ser el lugar de reunión de los marginalizados, los excluidos.

Es significativo mencionar que hay otros lugares de memoria que se identificaron en las crónicas pero que se deciden dejar por fuera debido a la intención de contar lo que casi nunca se cuenta desde la oficialidad, es decir, la violencia, ya que desde las instituciones del Estado se evita generar una mala imagen. Como diría la filósofa española María Zambrano y modificando un poco sus palabras con mi recuerdo, hay que escribir de todo aquello de lo que no podemos hablar o no nos dejan hablar.

1. Lugares de memoria

Las madres, esposas, hijas y en general las mujeres son las que padecen la guerra que se ha hecho históricamente por los hombres. No hay manera de entender o representar el dolor que puede sentir una madre al perder a su hijo. Valencia, S. “9 asesinados y ningún asesino”, UC 4, febrero 2009. En esta crónica se relata la masacre ocurrida en el barrio Villatina de la ciudad de Medellín el 15 de noviembre de 1992, por parte de la Policía Nacional contra unos niños y jóvenes desarmados que no hacían parte del conflicto y de la cual solo se sabe que hubo 9 asesinados, pero

ningún condenado por este hecho. El Estado colombiano a regañadientes aceptó el error y como forma de “reparación” y memoria se decide situar la escultura *Los niños de Villatina* del escultor Edgar Gamboa en pleno centro de la ciudad, para ser más específicos, en el Parque del Periodista (Lugar donde nace el periódico UC). A pesar de ser un parque concurrido por bebedores y consumidores de droga, la escultura se respeta. Cada 15 de noviembre, los familiares y amigos de las víctimas bajan a este lugar a conmemorar la masacre para que nadie olvide lo ocurrido.

Las canchas de fútbol en cualquier lugar del mundo han sido escenario de momentos para la diversión y el deporte. En Colombia muchas han servido para asesinar jóvenes, para entregar las armas de los milicianos de guerrillas y paramilitares en los procesos de paz y sitios donde se expende droga. Colombia está acostumbrada a recibir noticias de masacres, una nueva es solo una más entre las tantas ocurridas al año. Osorio, P. “En la cancha”, UC 65, mayo 2015. Aquí Paula Osorio nos cuenta la historia de la masacre de la cancha de la Maracaná perteneciente al barrio La Esperanza, donde en el año 2012 cinco jóvenes fueron asesinados y otros cinco quedaron heridos. Según las autoridades hay motivos para la masacre, pues según ellos fue una disputa entre bandas, pero lo que realmente importa es que fueron jóvenes asesinados por otros jóvenes (luego se dio la captura de los asesinos). En la actualidad es imposible no recordar los hechos ocurridos en esta cancha, vecinos, amigos y los que frecuentemente hacen deporte en aquel lugar quedaron marcados de alguna manera, no se puede ver con los mismos ojos un sitio donde tantos seres humanos perdieron la vida.

Como ya habíamos dicho con Pierre Nora, los lugares de memoria no siempre son lugares físicos. Todos tenemos cicatrices de caídas, peleas, accidentes y demás, y todas cuentan de alguna manera historias graciosas, tristes o lamentables. Nuestras cicatrices nos han marcado para bien o para mal, por eso algunas personas con las que he tenido la oportunidad de dialogar nombran a sus cicatrices de balas o cuchilladas como las “Marcas de guerra” o las “Marcas de la real calle”. Uribe, J. “Cicatrices”, UC 41, diciembre 2012. Aquí se ejemplifica a la perfección esto que acabo de mencionar, puesto que un hombre que va a una cita médica comienza a contar las experiencias que ha tenido en la calle con las diferentes heridas que han quedado en su piel, pues ha recibido múltiples puñaladas por estar en la calle y podemos asegurar que de cada una tiene historias.

Los lugares de memoria también son esos espacios donde los excluidos encuentran cobijo. Aquí encontramos dos excelentes ejemplos con la población LGBTIQ en las crónicas. Naranjo, M. “Barbacoas St”, UC 29, noviembre 2011 & Naranjo, M. “Divas”, UC 98, julio 2018. En ambas

crónicas se reivindica dos espacios donde los maricas y trans pueden estar y ser libremente. La calle Barbacoas ha sido el refugio de los maricas desde los años 80 en Medellín; es una pequeña curva que ha resistido a la homofobia y violencia que padece esta población, una calle que está justo al lado de la iglesia más importante y representativa de la ciudad. Solo es necesario pasar por allí en las noches y veremos esa diversidad y multipluralidad sexual de Medellín. El segundo artículo nos cuenta un poco la historia de un bar para maricas y trans, donde también se expone arte, se hacen charlas sobre disidencias sexuales y toda la pluralidad que nos podamos imaginar. Allí en el mismo lugar funcionó hace unos años el teatro México, en la actualidad ya no hay teatro y tampoco el bar que lamentablemente cerró en el 2021.

Lo particular de todo lo anterior es que para muchas personas los lugares anteriormente mencionados no son lugares de memoria, es más, puede incluso ser considerados un no lugar para gran parte de la población.

2. *No lugares*

En nuestro contexto latinoamericano, los no lugares están mediados también por los diferentes tipos de violencia que puedan existir. Como ya mencioné en el apartado anterior, las masacres son pan de cada día en nuestro país y más aún en los años 80 y 90. Riaza, M. “Heladería Acapulco”, UC 89, agosto 2017. Aquí se nos cuenta que el 28 de agosto de 1988 hubo una masacre en una cantina del barrio Pedregal de la ciudad de Medellín donde fallecieron 5 hombres y también murió para siempre este espacio. Desde entonces nadie ha vuelto a habitar aquel lugar, pues ha sido imposible encontrar quien quiera habitar allí, solo un par de negocios intentaron establecerse, pero sin éxito. Algunos dicen que los espíritus de los muertos se quedaron, pues juran escuchar sonidos extraños, por eso, algunos de los que pasan tiran pequeñas piedritas a la puerta, para espantar a los fantasmas o para recordar a sus muertos.

Hablar de la violencia de la ciudad es tener que hablar por obligación de La Escombrera ubicada en la parte alta de la comuna 13 de Medellín. López, M. “Un amor hecho escombros”, UC 76, junio 2016. Acá se cuenta la historia del señor Bernardo Cañas López, quien laboró en La Escombrera y se pensionó en el año 2000. Para la época en la comuna 13 existían diversos grupos armados como las FARC, ELN, EPL, CAP. En el año 2002 como ya dijimos anteriormente, se realizó la operación militar Orión buscando sacar a las guerrillas de esta población, con la agravante

de que la fuerza pública contó con el apoyo de los paramilitares y estos últimos se radicaron allí, asesinando a todo aquel que fuera sospechoso, no colaborara con ellos o por simples chismes.

Pato era el sobrenombre del hijo de Bernardo, quien trabajaba como conductor particular de un Renault 12 de color amarillo. Tal vez su trabajo lo sentenció a la muerte, pues debía transportar a cuanta persona hubiera sin saber exactamente quien iba en los asientos de su auto. El 1 de diciembre del 2002, Pato recogió a 4 hombres, desde entonces no se volvió a saber de él. Solo dijeron que había sido asesinado tal vez por colaborar con el otro bando y que fue lanzado sobre las toneladas de escombros que se arrojan en la escombrera. Desde entonces, su padre juró nunca más volver a pisar el que fue su lugar de trabajo y en el cual posiblemente reposa su hijo y los hijos de muchos más.

Finalmente, hay que hablar de esas calles de algunos barrios o del centro de la ciudad que se han convertido en no lugares a causa de su peligrosidad en las horas de la noche o por la cantidad de consumidores de droga, habitantes de calle y prostitutas, pues todos estos están bajo el control de mafias. Osorio, P & Guzmán, E & Gaviria, P & Buitrago, A. “Puntos calientes”, UC 64, abril 2015. Estas son una serie de crónicas escritas por estos periodistas sobre esos lugares que han sido catalogados como calientes. La primera crónica se tituló *Tres vueltas breves* donde se cuenta sobre aquellas calles cercanas al Parque de Bolívar. Todos los que residimos en la ciudad, sabemos lo peligroso que puede ser este sector a ciertas horas del día. La segunda crónica se tituló *En busca de sangre*, se nos cuenta sobre la carrera 51, Bolívar, entre la avenida de Greiff y la calle Juanambú, calles que son una zona de tolerancia para el consumo de alcohol, drogas y la prostitución. El tercero se llama *Los bajos del parque* y este se sitúa en unos de los parques más importantes de la ciudad que se llama el Parque de San Antonio, famoso por la cantidad de atracos que allí se realizan y por la explosión de una bomba del año de 1995 donde se dejó a más de 20 personas asesinadas y más de 90 heridos. El último artículo se llamó *No hay batalla en Carabobo*, que es una de las calles peatonales más importantes de la ciudad y a su vez una de las más transitadas, es por esto, por lo que muchos aprovechan el tumulto y hacen de las suyas.

Como podemos ver, hay unos lugares que se han convertido para muchos en sitios vetados, bien sea porque recuerda a los hechos de violencia, por el miedo de ser atracado o simplemente por el tipo de personas que están allí.

8 Conclusiones

A lo largo del trabajo se evidenció de manera muy marcada esas diferencias sociales y económicas que los estudiantes de la Institución Educativa Marco Fidel Suárez de Bello y las crónicas de UC tienen presente respecto a la ciudad.

Algo lamentable que se comprobó a lo largo del trabajo, es el desconocimiento que se tiene de la ciudad y de la memoria reciente en la escuela. Pues cuando hablaba con los estudiantes muchos de ellos agradecieron que tocáramos temas diferentes a los de siempre, ya que la ciudad y todo lo que ella conlleva jamás se enseña en el aula. Las narraciones de ciudad tanto de estudiantes como del periódico, permiten ser una oportunidad y estrategia pedagógica a la hora de la enseñanza de las memorias y la ciudad.

Este escrito en su transversalidad ayudó para que los estudiantes comiencen a pensar y reconocer la importancia de hablar sobre ciudad, las memorias y el reconocimiento del territorio, ya que a través de sus narraciones orales y escritas logramos identificar cómo perciben ellos sus vidas en una ciudad marcada por las desigualdades sociales. Esto facilita que se pueda generar una reflexión sobre los errores del pasado y evitar la repetición de estos.

Respecto a las crónicas de UC, podemos concluir que son y seguirán siendo una fuente importante de la memoria de ciudad, puesto que ha permitido hacer rastreos de ciertas temáticas que nunca se agotarán, debido a que la ciudad es un tema inabarcable.

Finalmente, los maestros de lengua castellana debemos reconocer la importancia que tienen los relatos de vida, pues es precisamente por allí (por el lenguaje), por donde podemos comunicarnos y generar esas estructuras de acogida que se van formando a lo largo de la vida.

Referencias

- Acevedo, A. (1925). *Bajo el cielo antioqueño*. Película. Gonzalo Mejía. Colombia.
- Aguirre, J. E. (2019, 12 abril). *Victimario: la víctima desconocida del conflicto armado colombiano. Análisis de su reparación en torno al principio de igualdad*. Revista Derecho del Estado. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/5914>
- Álvarez, M. (2020, 25 noviembre). *Organizaciones piden una Antioquia más segura para las mujeres*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/estadisticas-de-violencia-contra-la-mujer-en-antioquia-piden-un-departamento-mas-seguro-550941>
- Arieta, L. (2012). *Con el plomo de la vida*. UC, p. 14. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO33.aspx>
- Augé, M. (2017). *Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (10.^a ed.). Gedisa Mexicana.
- Barthes, R. (1966). *Análisis estructural de los relatos*. Centro Editor de América Latina.
- Betancourt Echeverry, D. (2004). *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*. En La práctica investigativa en ciencias sociales (pp. 123–134). UPN, Universidad Pedagógica Nacional. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Bolívar, A. & Domingo, J. (2006). *La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual*. Fórum qualitative social research, 7. (4), 1-33.
- Buitrago Londoño, A. (2013). *Una niña prodigiosa y una maleta*. UC, p. 6. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO46.aspx>
- Calvino, I. (2012). *Las ciudades invisibles* (34.a ed.). Madrid:Siruela.
- Cambil Hernández, M. (2015). *La ciudad como recurso para la enseñanza aprendizaje del patrimonio cultural*. redalyc. Recuperado 27 de octubre de 2021, de <https://www.redalyc.org/pdf/310/31045567016.pdf>
- Centro Nacional De Memoria Histórica. (2011). *Caminos para la memoria*. Bogotá, CNMH. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/caminosParaLaMemoria>
- Colectivo papa bomba. (2011). *Me robaron y Buen y mal ladrón*. UC, p. 11. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO23.aspx>
- Colom, F. (2020). *Narrar las ciudades*. Anthropos.
- Cruz, R. L. (2010). *Puntos rojos*. UC, p. 7. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO16.aspx>
- Delgado, A. (2010). *Miércoles de striptease*. UC, p. 4. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO14.aspx>

-
- Delgado, A. (2011). *Casa de masajes*. UC, p. 14. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO20.aspx>
- Delgado, A. (2019). *¿Quién quiere ser un reciclador?*. UC, p. 12. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO111.aspx>
- Denise Jodelet, (2010), *La memoria de los lugares urbanos*, en La Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París
- Duch, Lluís y Albert Chillón (2012) *Un ser de mediaciones*. Antropología de la comunicación, vol. 1. Barcelona: Herder.
- Duch, Lluís y Albert Chillón (2016) *Sociedad mediática y totalismo*. Antropología de la comunicación, vol. 2. Barcelona: Herder.
- Editorial UC. (2012). *Repetir errores y operaciones*. UC, p. 2. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO34.aspx>
- Espinel, J. (1986). *Manrique's micros y otros cuentos neoyorquinos*. Front Cover.
- Fallon, M. V. (2018). *Primera línea*. UC, p. 18. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO117.aspx>
- Franco, S. (2018). *Con los fierros encima*. UC, p. 12. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO103.aspx>
- Fundación empresas públicas de Medellín y la facultad de educación de la Universidad de Antioquia. (2004). *Medellín para enseñar y aprender*. Fundación empresas públicas de Medellín.
- García, M. (2021, 16 mayo). *La historia detrás de la muerte del Zarco, de La vendedora de rosas*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/vendedora-de-rosas-la-muerte-de-el-zarco-giovanni-quiros-en-medellin-574280>
- Gaviria, V. (1990). *Rodrigo D: No futuro*. Película. Guillermo Calle, Ana María Trujillo. Colombia.
- Gaviria, V. (1998). *La vendedora de rosas*. Película. Erwin Goggel. Colombia.
- Gaviria, V. (2004). *Sumas y restas*. Película. Latin Cinema Group. Colombia.
- Gaviria, P. (2010). *Crimen y castigo*. UC, p. 6. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO10.aspx>
- Gaviria, P. (2011). *Ciudad Vs pueblo*. UC, p. 14. Recuperado de <https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/UC25final%20baja.pdf?ver=2014-12-12-093458-647>
- Gómez Sánchez (2015). *La ciudad como Currículum en praxis y espacio para la formación ciudadana [Tesis de maestría]*, Universidad de Antioquia Facultad de Educación Carmen del Viboral.
- Halbwachs, M. (1968). *La Mémoire collective*. PUF, 1968.

- Heidegger, M. (2015). *Construir, Habitar, Pensar (Bauen Wohnen Denken)* (1ª ed.). laOficina.
- Herrera, V. (2020, 21 diciembre). *Medellín reporta, este 2020, una reducción de homicidios que no se veía hace 40 años*. Blu Radio. <https://www.bluradio.com/blu360/antioquia/medellin-reporta-este-2020-una-reduccion-de-homicidios-que-no-se-veia-hace-40-anos>
- Hidalgo, M. Y Sierra, I. (2017) *Arte público como memoria de ciudad: una oportunidad de narrar en la escuela*. Universidad de Antioquia Facultad de Educación Medellín
- Idárraga, M. (2013), *Papaya para las pirañas*. UC, p. 26. Recuperado de <https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/UC47BAJAenfrentadas.pdf?ver=2014-12-12-093441-130>
- Juana & Guillermina. (2009). *El 90% de los hombres son maricas*. UC, p. 8. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO8.aspx>
- Kuri, P. R., & Aguilar, M. A. (2006). *Pensar y habitar la ciudad*. Alianza Editorial.
- La Carreta Editores y UC (2015). *Muertos cercanos*. UC, p. 10. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO68.aspx>
- Landín Miranda, M., & Sánchez Trejo, S. I (2019, 27 febrero). *El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa*. scielo. <http://www.scielo.org/pe/pdf/educ/v28n54/a11v28n54.pdf>
- Lemebel, P. (2011). *Manifiesto (hablo por mi diferencia)*. Anales de la Universidad de Chile, (2), Pág. 218-221. doi:10.5354/0717-8883.2011.19449
- Ley 975. Diario Oficial No. 45.980 de la República de Colombia, 25 de julio de 2005.
- Ley N°1622. El congreso de Colombia, Bogotá, Colombia 29 de abril de 2013
- Lluís Duch, *Antropología de la vida cotidiana*. Simbolismo y salud (Madrid: Trotta, 2002), 13.
- López Rueda, M. (2016). *Un amor hecho escombros*. UC, p. 4. Recuperado de https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/UC76_BAJA.pdf
- López, M, Murillo, S y Delgado, A. (2018). *Los tres golpes*. UC, p. 14. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO100.aspx>
- López, M. (2013). *Un paseo en el río con Raúl*. UC, p. 38. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO50.aspx>
- Martínez Bonafé, J. (2010). La ciudad en el curriculum y el curriculum en la ciudad. uv. Recuperado 28 de octubre de 2021, de <https://www.uv.es/bonafe/EI%20curriculum%20en%20la%20ciudad.pdf>
- McEwan, H., Egan, K., & Willinsky, J. (1995). *Narrative in Teaching, Learning, and Research*. Amsterdam University Press.
- Mèlich, J. C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Herder.

- Mena Rodríguez, R. (2016). *Putá vida*. UC, p. 13. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO81.aspx>
- Montoya Gomez, G. (2015). *La mujer de la clase*. UC, p. 3. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO66.aspx>
- Mora Meléndez, F. (2011). *Las inútiles aldabas*. UC, p. 7. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO29.aspx>
- Mora, L. (2004). *Matar a Jesús*. Película. 64-A Films. Colombia
- Moreno, D., Orduz, L., & Pérgolis, J. (2000). *Relatos de ciudades posibles, ciudad educadora y escuela: la práctica significativa*. FundaUrbana.
- Murillo Arango, G.J (2016). *La investigación biográfico-narrativa en educación en Colombia siglo XXI [Tesis de doctorado]* Universidad de Antioquia Facultad de Educación Medellín
- Murillo Melo, S. (2019). *También con miedo, también con fuerza*. UC, p. 4. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO106.aspx>
- Nach. (2018, 26 julio). *En Este Mismo Instante (En La Ciudad)* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=6F8apZCn6B4&ab_channel=Nach-Topic
- Naranjo, M. I. (2011). *Barbacoas St.* UC, p. 9. Recuperado de <https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/UC29baja.pdf?ver=2014-12-12-093456-877>
- Naranjo, M. I. (2018). *Divas*. UC, p. 27. Recuperado de https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/UC98_BAJA.pdf
- Nora, P. (1984). *Les lieux de mémoire*. La République.
- Osorio, O. (2018). *Medellín, cine y violencia*. UC, p. 6. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO95.aspx>
- Osorio, P. (2015). *En la cancha Autor*. UC, p. 8. Recuperado de <https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/UC65-BAJA.pdf>
- Osorio, P., Guzmán, D., Gaviria, P., & Buitrago, A. (2015). *Puntos Calientes*. UC, p. 4. Recuperado de <https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/UC64-BAJAenfrentadas.pdf>
- Piedrahita, I. (2012). *Querido diario*. UC, p. 6. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO40.aspx>
- Piglia, Ricardo. (2006). *El arte de narrar*. Universum (Talca). 22. 343-348.
- Puerta, C. (2011). *Dolores*. UC, p. 7. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO26.aspx>
- Quiceno, I. M. (2019, 15 agosto). *Solo el 32 por ciento de los jóvenes se sienten seguros en Medellín*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/colombia/solo-el-32-por-ciento-de-los-jovenes-se-sienten-seguros-en-medellin-400440>

- Ramírez Arango, J. F. (2019). *Rodrigo D en Cannes*. UC, p. 14. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO107.aspx>
- Ramírez, J. de los santos. (2015). *El tiempo del miedo*. UC, p. 20. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO68.aspx>
- Ramírez, J. F. (2019). *Tríptico del parlache*. UC, p. 4. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO105.aspx>
- Ranke, K. (1967). *Kategorienprobleme der Volksprosa*. De Gruyter. Recuperado 28 de octubre de 2021, de <https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/fabl.1967.9.1-3.4/pdf>
- Raynaud, M. (2010). *Cinéma et sens de la ville: la ville idéelle*. Papyrus. Recuperado 27 de octubre de 2021, de <https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/handle/1866/4614>
- Redacción, UC. (2017). *Matar al mono*. UC, p. 20. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO84.aspx>
- Resultados del Censo de habitantes de la calle - Visualización de resultados*. (2019). Dane. <https://sitios.dane.gov.co/censo-habitantes-calle/app/>
- Riaza, M. (2017). *Heladería Acapulco*. UC, p. 22. Recuperado de https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/UC89_BAJA.pdf
- Rivas, L. M. (2017). *Acentos prestados*. UC, p. 10. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO91.aspx>
- Rodas. (s. f.). *Poema amarillista (Santiago Rodas)*. No copio. Recuperado 10 de octubre de 2021, de <https://nocopio.com/poema-amarillista-santiago-rodas/>
- Salazar J, A. (2018). *Ruinas de Medellín*. UC, p. 21. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO100.aspx>
- Saldarriaga Roa. (1997). *La escuela como ciudad, la ciudad como escuela*. Revista Educación y Ciudad. <https://revistas.idep.edu.co/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/257/231>
- Segovia, J. D., & Bolívar, A. (2006). *View of Biographical and Narrative Research in Iberoamerica: Areas of Development and Current Situation | Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*. FQS. <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/161/357>
- Universidad de Antioquia (2015). *Serie Medellín, ciudad joven [video]*
- Uribe Duque, J. F. (2012). *Cicatrices*. UC, p. 22. Recuperado de <https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/UC41baja.pdf?ver=2014-12-12-093447-483>
- Valencia R, S. (2010). *Oh, vanidad que perfumas*. UC, p. 9. Recuperado de <https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/UC10%20%20baja.pdf?ver=2014-12-12-093505-140>
- Valencia, S. (2009). *Asesinados y ningún asesino*. UC, p. 3. Recuperado de <https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/UC4.pdf?ver=2014-12-12-093447-123>

Valencia, S. (2010), *9 nueve asesinados y ningún asesino*. UC, p. 3. Recuperado de <https://www.universocentro.com/Portals/0/PDF/uc9.pdf?ver=2014-12-12-093431-400>

Vásquez, K. (2011). *Joaquín y sus dos hijos*. UC, p. 25. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO27.aspx>

Zapata Rivera, L.N. (2015), *La ciudad de Medellín a través de los imaginarios urbanos de los estudiantes: premisas para el desarrollo de habilidades de pensamiento espacial*. Universidad de Antioquia Facultad de Educación Medellín